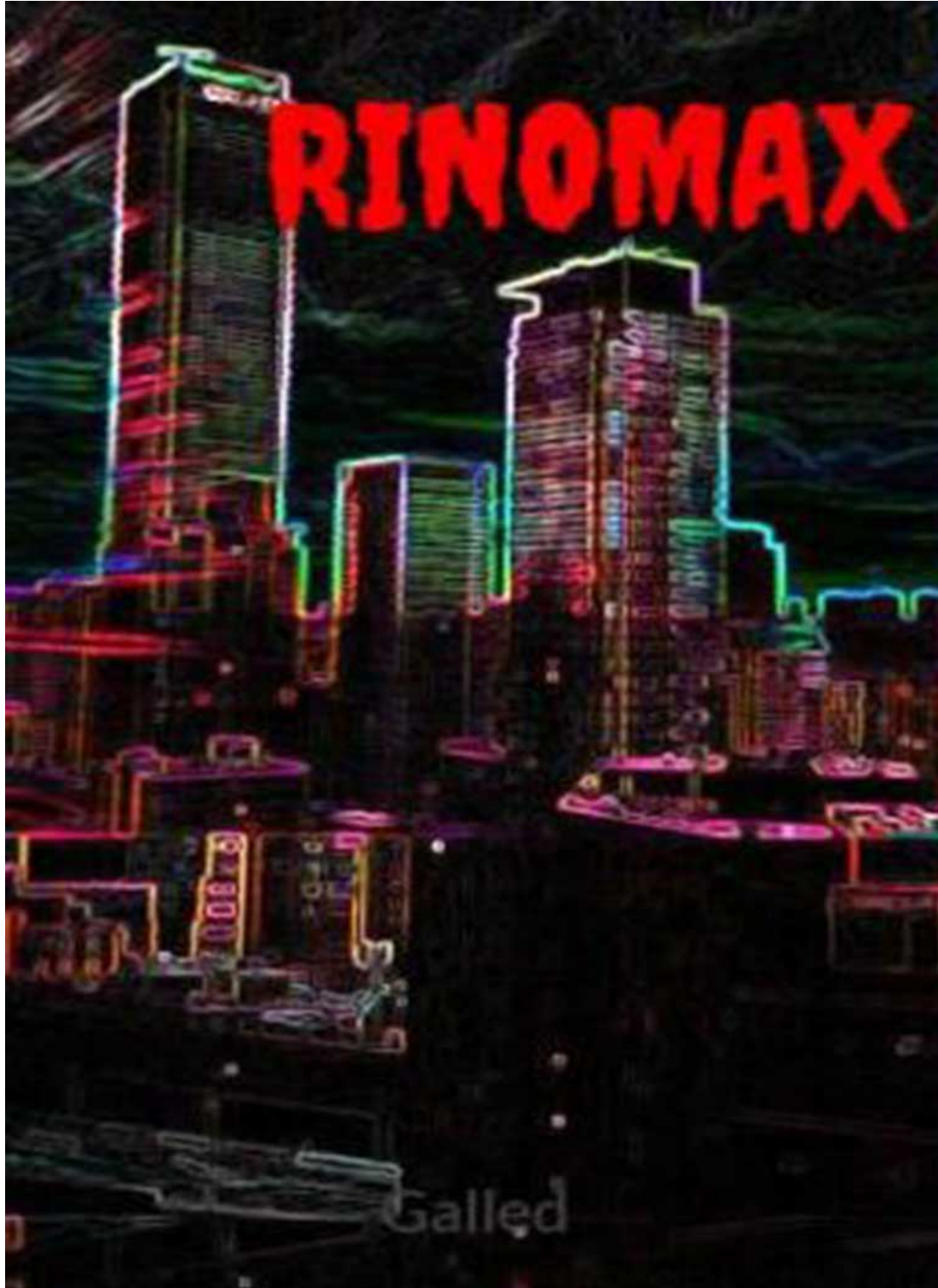


# RINOMAX

Galled Stada



# Capítulo 1

## Hijo de puta

Es el año 2273, son las tres y cuarenta y cinco de la mañana, esa noche ha sido pesada para todos los que trabajan diariamente en el hospital Estrada Pita. Una mujer está dando a luz. Un médico y una enfermera están haciendo mucho trabajo para sacar al niño.

Se escucha al recién nacido llorar. Es un bebé particularmente horrendo: en varias partes de su cuerpo presenta llagas que a veces parecen quemaduras, otras veces escamas mal encajadas. Las llagas abarcan casi la mitad vertical derecha de su rostro, pero lo más saltante en él es su ojo derecho, que tiene un iris muy pequeño y no tiene párpados. Incluso, se podría decir que el ojo parece salido de su órbita.

- Bueno doctor, al menos, no se le tendrá que revisar las características mutantes - dijo la enfermera, agotada.

- Si quieres puedes hacerlo - dijo el doctor sonriendo. - Prepárame una dosis de diez miligramos de naturex. A veces me pregunto si hacemos bien en darles más vida a estos pobres mutantes. - el doctor miró al niño, apenado - Bueno, registramos la hora del deceso de la madre, cuatro con doce de la mañana.

- Si doctor.

- ¿La mujer tenía parientes?

- No doctor. Era prostituta.

- Directo al orfanato. El Shubkasser tiene buena reputación, encárguense de asegurarlo allí. Pobre criatura...

\*\*\*\*\*

El orfanato Shubkasser es un edificio grande con estructuras de entre dos o tres pisos. Está rodeado por una muralla de piedra y metal. En conjunto tiene la apariencia de un antiguo fortín. En la puerta está una anciana negra, grande y gorda. A la anciana se le ve muy vieja, podría estar entre los ochenta y noventa años. Ella espera a un niño rubio, de unos siete años, que viene corriendo con un papel en la mano.

- ¡Espacio Pepito! ¡Te vas a caer! - gritó ella. Tiene un extraño acento que le da a las palabras una mezcla de ternura y cansancio.

- ¡Mamá Teodora! ¡Mira mi nota! - gritó el niño.

El niño abrazó a la anciana. Él tenía las mismas llagas de aspecto repulsivo, una mezcla de piel quemada y escamas de reptil superpuestas. Su mano derecha tenía unas uñas exageradamente crecidas. Esas uñas daban la apariencia de ser cuchillas nacidas desde sus dedos. Eran garras rectas, formadas de hueso y piel.

Luego del fuerte abrazo que duró un par de minutos, ella le acarició la cabeza y lo miró tiernamente. El niño se apartó y le mostró muy orgulloso y alegre una hoja de papel.

- ¡Otra vez veinte en biología! ¡Muy bien Pepito, si sigues así vas a ser el primer puesto en tu salón!

- ¡Si mamá Teodora! ¿Todo porque estudiamos juntos no?

- No Pepito, tu eres muy inteligente.

Pepito bajó la cabeza. Miró hacia la barriga de Teodora, con la cabeza ladeada y con su mano izquierda comenzó a jugar con algunas escamas de su brazo derecho.

- Mamá Teodora. ¿Qué es "puta"?

Teodora abrió la boca y enarcó las cejas.

- Nada interesante hijito, ¿Por qué lo preguntas?

Pepito se ruborizó.

- Es que.... El señor Shubkasser me dijo "hijo de puta" antes de pegarme.

- ¿Te volvió a pegar? - a Teodora se le quebró la voz, sus ojos brillaban por las lágrimas -, pero no te veo ningún moretón. ¿Dónde te duele?

- Aquí - dijo sin levantar la cabeza y señalando sus genitales -. Me pegó porque lo arañé de casualidad. Me da cólera mi mano mala. Siempre me traiciona.

- No te preocupes por tu cuerpo hijito. Acéptate tal como eres. Eres una bella persona. - Teodora se secó las lágrimas con la manga de su blusa e intentó una sonrisa, pero le salió una sonrisa triste - ¡¿Mañana vamos al museo otra vez?! ¿Ya? ¿Te duele mucho?

A Pepito esa noticia le cambió la cara completamente, como si nunca hubiera estado triste. Su alegría casi podía contagiarse a su ojo derecho,

totalmente inexpresivo e inerte.

- Ya mamá Teodora, mañana vamos, y ¡Vemos al Deynonichus!

- Te encantan los dinosaurios ¿No? No me contestaste si te duele.

- Es que ya no, solo orino rojito, pero no me duele como ayer. ¿Te cayó algo al ojo? ¿Estás llorando?

Hugo Shubkasser es el hijo de Ezequiel Shubkasser. Ezequiel siempre fue una buena persona. Toda su vida la dedicó a sus niños, a tal punto de gastarse los ahorros de su vida en comprar el viejo fortín Snedecor que alguna vez sirvió en la guerra, cuando los fundadores de Villa Colton defendían lo poco que quedaba de civilización, ya hacía más de ciento cincuenta años. El día que lo compró, su mujer murió dejándole con su fortín (que iba a ser su siempre querido orfanato) y sus dos hijos: Tyfos de trece años y Hugo recién nacido.

A Ezequiel le fue bien, con el resto del dinero llegó a tener recursos para rescatar algunos niños de las calles de los guettos aledaños (el más cercano era el guetto Omega).

Hasta que un día husmeando en un viejo desván encontró documentos y cuadernos de guerra de soldados. La mayoría le pertenecían a Pousad Colton, el fundador de la ciudad. Vendió todo lo que encontró por un buen precio, logrando una pequeña fortuna, que su orden y su vivir modesto le permitió darle a sus hijos los cariños y engreimientos que jamás él pudo tener.

Ezequiel vivió hasta los noventa años sin algún problema de salud. En su cumpleaños número noventa y uno enfermó gravemente y durante los siguientes dos años permaneció en una lucha sin cuartel contra una extraña enfermedad. Ezequiel siempre fue una persona muy deportista y sana, así que a veces le ganaba varias batallas a la enfermedad, a veces también retrocedía en su lucha. Así que en promedio se podía decir que no le iba tan mal.

La única persona que podía encargarse de su orfanato era su hijo Hugo, que a regañadientes hacía lo que su padre quería. Tyfos ya tenía una vida hecha y estaba tan ocupado que a duras penas parecían familia.

A Hugo Shubkasser jamás le interesaron los niños, o al menos no de la manera en que su padre quería. Siempre vestía ropa cara, salía constantemente a fiestas y no le era difícil conseguir cualquier mujer, ya que era extraordinariamente guapo.

Teodora entró intempestivamente en la oficina del director. Avanzó rápidamente, sus carnes y huesos se quejaron visiblemente por eso.

Estampó sus manos en frente del escritorio de Hugo. Este dormía en su sillón con los pies sobre el escritorio. A Teodora le temblaban las piernas, los labios y sus ojos tenían la imperativa necesidad de llorar, pero aun así logró tener una voz firme y alta:

- ¡Deja de maltratar a los niños, por favor! ¡Ellos no te han hecho nada!

- ¿Qué? - Hugo abrió un ojo. Luego se levantó, rodeó su escritorio y se puso frente a Teodora. Era un tipo de metro noventa, rubio, de ojos azules, con el rostro sin alguna imperfección. Teodora apenas si superaba el metro sesenta.

Hugo, aún con las manos en los bolsillos acercó su cara a la de Teodora:

- ¡¿Vienes a mi oficina a gritarme?! ¡Vieja desgraciada! Siquiera cierta la puerta ¡Yo soy la máxima autoridad aquí!

- ¡Te lo ruego, por favor! - Teodora era muy fuerte y firme, pero su cuerpo estaba ganando la batalla. Sus labios temblaban y la voz se le quebraba.

Hugo sonreía mostrando sus dientes perfectos. Caminaba grácil por su oficina.

- Mira vieja de mierda. Tu estas aquí solo porque me sale más barato tenerte aquí que pagarte tu jubilación, y porque mi padre te estima. Pero espera, ya va a morir el viejo y tú también, y esta huevada va a desaparecer ¡Me entiendes! ¡VA A DESAPARECER!

Teodora apretaba los dientes, su viejo cuerpo hacía lo posible para quebrarla, pero ella se mantenía firme y su voz lo demostraba:

- No le hagas esto a los niños, ¡Por favor! ¡Si tú no los quieres, no los veas, pero no maltrates a los niños!

Hugo enrojeció de cólera y le gritó:

- ¿Ya cambiaste la estrategia? ¿Ya no me gritas como las otras veces? ¿Será porque se murió el chibolo que le saque la mierda luego de que me gritaste? ¡Lárgate! ¡Aquí nadie entra, los liciaps están fuera, no hay control porque mi hermano es congresista!.... - se acercó a Teodora y le susurró al oído:

- Ahora solo espero que te mueras, al viejo no le queda nada, y cuando te mueras... Cuando te mueras vas a ver a todos tus angelitos en el cielo ¿¡Me entiendes vieja de mierda!?

Teodora retrocedió, aún temblaba. Abrió su cartera desesperadamente y sacó un feizer[1] con el que apuntó a Hugo.

Hugo abrió los brazos, saltó de alegría, parecía que se había sacado la lotería.

- ¡Qué miedo! ¡Dispara pues, mierda!

Hugo se acercó lentamente, sus pasos eran ordenados. Cada vez que andaba parecía un modelo, su impecable traje contrastaba con la manera de vestir humilde de Teodora. Llegó cerca a Teodora y mirándola a los ojos se inclinó despacio. Hugo llevaba aún las manos en los bolsillos. Su frente terminó en la punta del feizer. Miraba divertido a Teodora. Luego dijo en voz baja y grave:

- Si no disparas, va a haber una masacre - se aclaró la garganta - violaciones, golpes, como siempre, pero ¡El doble!

Los labios, piernas y brazos de Teodora temblaban. Todo su cuerpo parecía estar hecho de gelatina. Su anciano cuerpo le decía que no era su pelea, que no tenía por qué aguantar a ese tipo. Dos años ya eran suficiente castigo y ella jamás podría hacerle nada. Pero apretó la quijada, concentró todo el odio que le tenía a Hugo y sin hacerle caso a sus lágrimas golpeó al hombre en su rostro perfecto. Le había roto esa nariz perfecta. La más perfecta del mundo.

Luego acercó su rostro al de Hugo que estaba retorciéndose en el suelo. Luego le susurró al oído:

- Sólo tócale un pelo a uno de mis niños y me voy a la cárcel por tu asesinato. No habrá dinero, ni abogados que te salven ¡Hijo de puta!

\*\*\*\*\*

Teodora y Pepito están paseando por el museo de historia natural de Villa Colton. El museo es un edificio gigantesco con varias zonas bien definidas. Hay visitas guiadas con muchos niños que corren por todos lados mientras algunos chicos universitarios intentan hacer presentaciones sobre todos los animales que alguna vez existieron en Plutonia. Cada zona del museo tiene tanto esqueletos, como esculturas y cuerpos disecados de muchos tipos de animales. También están los hologramas, que muestran a los animales tal cual se comportaban cuando existían en el mundo.

Cada muestra tiene una caricatura de un pingüino holográfico que te comenta todos los datos que existen a la fecha de cada animal. Las aves son la atracción del día. Es el día de las aves. Incluso venden gorras con

picos de loro o alas de paloma, todo sintético.

Teodora y Pepito fueron a la zona de los dinosaurios. Pepito saltaba de muestra en muestra, escuchaba al pingüino holográfico y le agradecía amablemente cada vez que terminaba. Teodora no le podía seguir el paso, caminaba cansada y sin mirar las muestras.

- ¡Allí! ¡Allí está el Deynonichus! ¡Vamos mamá Teodora!

Pepito corrió hasta llegar al frente de un holograma de un Deynonichus. El dinosaurio se veía muy real. Ladeó la cabeza al mirar a Pepito y luego giró hacia otro lado, como si hubiera escuchado algo al fondo del escenario. Incluso había un pequeño viento en el holograma que hacía que sus plumas ondearan ligeramente. El animal medía dos metros y medio, tenía una garra retráctil enorme en cada una de las patas traseras.

Pepito tocó un par de opciones en el cuadro de mando al costado del pingüino holográfico. En eso Teodora por fin llegó.

- ¡Mamá Teodora! ¡Léeme lo que dice el rótulo porfis!

- Pero si tu sabes leer hijito. Bueno ¿Te gusta que te lea no?

- Si mamá Teodora.

Teodora sonrió.

- Bueno. "El Deynonichus fue un carnívoro pequeño pero veloz. Su nombre que significa <<garra terrible>>, deriva de la garra afilada y curva en cada una de sus patas traseras. El Deynonichus cazaba en grupo y con esta garra se prendía de sus presas de manera que la atacaban con su boca y las patas delanteras, mientras su garra desgarraba la piel de sus víctimas".

Teodora leía sin prestar atención. "Veo el rostro del niño más feliz del mundo, con su héroe que es un animal desaparecido hace millones de años, veo su ojo bueno y me dice que lo admira porque es como él. Que injusto es el mundo, él puede llegar a ser un gran biólogo, tiene una pasión tan grande, pero nada ni a nadie en la vida. En cambio Shubkasser lo ha tenido todo y es un drogadicto permanente, una bestia lujuriosa y sedienta de dinero. La vida es injusta".

- Gracias mamá Teodora - suspiró Pepito. Se le iluminó la cara al ver como se movían a lo lejos los deynonichus y cazaban a un iguanodon. El niño estaba embelezado con la escena, mirando detenidamente y siguiendo cada paso de los animales con la mirada y la cabeza.

Teodora le tocó el hombro y se acercó a él por el lado de su rostro sin llagas:

- Bueno ya vamos, ¿Ya hijito? Tenemos que limarte las uñas otra vez, para que no crezcan más. Recuerda dos horas es mejor gastarlas en limar tu uñitas a que luego de grande las tengas como el deynonichus.

- Ay no mamita, ¿no puede ser mañana? Es que me aburro, ni siquiera puedo leer bien mi librito de dinosaurios cuando me limas las uñas. - Pepito miró a Teodora y rogó con su único ojo sano y con la mitad de su boca.

- No hijito hoy tiene que ser, y te prometo que para la próxima semana te traigo otra vez a ver a tus amigos.

- ¡Ya! ¡Mira tú me has dicho! ¡Yo no sé ah!

El orfanato Shubkasser tiene una habitación muy amplia donde juegan los niños. Esta adornado con figuras y colores (aunque están hechas de papel y madera). Antes habían hologramas, pero cuando Hugo asumió la dirección del orfanato muchas cosas comenzaron a desaparecer. Pepito está jugando con un deynonichus de juguete. Está viejo, un poco desplumado y descascarado, pero al niño no le preocupa. Es el único en su rincón, los demás niños juegan lejos de él.

- Oye Deynos, ayer tuve una pesadilla - le dijo Pepito a su juguete -, tengo miedo. Soñé que algo le pasaba a la mamita Teodora. No creo que le pase nada ¿No?-

No hubo terminado de decir eso, cuando Hugo Shubkasser entró muy ufano. Levantó los brazos en señal de éxito y gritó:

- ¡A ver niños! ¡Vengo a darles buenas noticias! ¡Mi padre y la vieja Teodora se han muerto! ¡Infarto, chibolos huevones! Y ya saben, ¡Yo voy a cuidarlos!

Pepito se levantó inmediatamente. Todos los niños estaban boquiabiertos. Pepito corrió hacia Hugo con lágrimas en los ojos. Al fondo varios niños comenzaron a llorar.

- ¿¡Qué dice!?! ¡Señor Shubkasser! ¡La mamá Teodora no puede morir! - le dijo Pepito.

Hugo miró con asco a Pepito. Respiró profundo y acercando su rostro al del niño le dijo:



- ¡Sí, hijo de puta! ¡Sí puede morir!

Hugo se enderezó y continuó:

- ¡Infarto! ¡¿Entiendes?! ¡Les da a todos los viejos! - dijo mientras hizo un gesto de disparo hacia Pepito con los dedos índices.

Pepito cerró el puño de su mano izquierda. Hugo se puso serio y le dijo a Pepito:

- ¡Y ahora te voy a sacar la mierda por mi nariz rota!

Pepito apretó el puño y a su mente vino la frase: "El Deynonichus fue un carnívoro pequeño pero veloz".

- ¡Y voy a violar a todos tus amiguitos! ¡¿Me entiendes?!

Pepito se lanzó sobre Hugo, pero este fácilmente lo mandó al suelo de una patada.

El niño se levantó del suelo, "Su nombre que significa <<garra terrible>>, deriva de la garra afilada y curva en cada una de sus patas traseras", recordó.

Pepito intentó otra vez, esta vez alzó la garra que tenía en vez de mano derecha y la blandió torpemente. Hugo le lanzó un puñetazo en la cara y lo mandó al suelo.

Extrañamente a Pepito no le dolió el golpe, , "El Deynonichus cazaba en grupo y con esta garra se prendía de sus presas de manera que la atacaban con su boca y las patas delanteras, mientras su garra desgarraba la piel de sus víctimas", pensó. Pero las dos cargas fallidas fueron suficiente estímulo para perder las ganas de pelear.

Hugo se acercó a Pepito con una expresión de asco. El niño sudaba de miedo. Comenzó a temblar. Para aplacar su tembladera, se enroscó en el suelo y cerró los ojos. Sólo dejó su brazo derecho en alto con la garra extendida, agitándola torpemente.

Hugo comenzó a buscar una manera de coger a Pepito. Su garra era intimidante y ya otras veces le había cortado. Esos recuerdos hicieron renacer el odio hacia el niño. Sin pensarlo se agachó y lanzó un puñetazo a cualquier parte del chico. Pero no llegó a darle.

La garra de Pepito se había clavado en el brazo de Hugo y había atravesado el brazo, entre el cúbito y el radio.

El hombre ni siquiera sintió cuando se clavó la garra. Pero un instante después gritó de dolor al mirar su brazo atravesado por la garra del niño.

"Soy un Deynonichusdeynonichus", pensó Pepito intentando darse valor.", pensó Pepito intentando darse valor.

Hugo levantó el brazo instintivamente, pero la garra de Pepito se atoró en su brazo.

"Soy un Deynonichus".

Hugo agitó su brazo desesperadamente, pero sólo consiguió zarandear al pequeño niño que no debía pesar más de treinta kilos.

"Soy un Deynonichus", Pepito cerró los ojos con fuerza.

Hugo cayó de dolor. En el suelo, repetidas veces golpeó a Pepito en la cara.

"Soy un Deynonichus".

Algunos puñetazos le dolían, pero los que le caían en sus llagas ni los sentía. "Soy un Deynonichus" se decía Pepito en cada golpe.

Pepito esquivó un par de puñetazos torpes de la izquierda de Hugo y clavó su garra en el estómago del hombre, "Soy un Deynonichus", se repitió desesperadamente.

Hugo se intentó parar, pero Pepito inmediatamente se abrazó la delgada cintura del hombre aferrándose fuertemente con sus piernas y con la mano restante.

"Soy un Deynonichus"

Pepito se deslizó, debido a la gravedad, lentamente.

"Soy un Deynonichus".

La sangre comenzó a manchar el traje de lana de la marca Variassimo, color gris plata, de Hugo.

"Soy un Deynonichus".

El traje se abrió, la garra cortó sus botones. La camisa de algodón de la marca Owen Turini se fue tiñendo de un rojo intenso mientras se rajaba.

"Soy un Deynonichus".

A través de las ropas rotas se podía ver el perfecto estómago del hombre, con una herida que las garras iban abriendo. Mientras el niño cae, el hombre grita y la grieta de su abdomen crece.

"Soy un Deynonichus".

Cuando la camisa de algodón escurría de sangre, los esfuerzos de Hugo sólo se redujeron a coger del cabello a Pepito, pero lentamente sus movimientos fueron más cansados. Cuando la garra de Pepito cortó en dos su pantalón de trescientos leptkas, Hugo ya no dio resistencia. En el fondo lloraban todos los niños, jamás habían visto las tripas de un hombre.

- Soy un Deynonichus.... Soy un Deynonichus.... Soy un Deynonichus.... - dijo Pepito mientras miraba, por entre sus garras, las tripas de Hugo desparramadas en el suelo.

\*\*\*\*\*

Es de noche, la calle está iluminada pobremente por algún farol que funciona, seguido de otro que ya no. Edificios viejos y abandonados, a medio derruir están a cada lado de la avenida. Cada edificio está adornado por grandes cantidades de basura embolsada en sus portales. Hay dos pandillas de muchachos de unas diez personas en cada lado, frente a frente. Los grupos tienen a muchachos sin camiseta que exhiben sus torsos o huesudos o gordos o grandes, algunos chatos que tienen un par de piedras en cada mano y otros llevan palos, tubos de metal o incluso botellas como armas. Parece que cada bando está a punto de pelear. Cada cabecilla de cada bando está frente a frente, uno de ellos está envuelto en una capa larga y tapa su cara con una gran capucha.

El chico que no llevaba capucha tenía el rostro muy serio y una gran cicatriz en el pómulo derecho. Estaba vestido con jeans, zapatillas grandes de colores brillantes y un biverí negro que dejaba ver sus músculos pintarrajeados de varios tatuajes. Su cabello negro estaba muy desordenado y sucio. Tendría unos veinte o treinta años, según las patas de gallo que tenía. Todo en conjunto le daba una apariencia muy intimidante. El tipo gritó:

- ¡Tú! ¡¿Quién chucha eres?!

El encapuchado se reveló rápidamente. Es Pepito. Sus cicatrices, que a veces parecen resultados de grandes quemaduras y otras veces parecen escamas mal colocadas, siguen ocupando la mitad de su rostro. Su ojo derecho sigue pareciendo a punto de estallar. No parece tener más de diecisiete años. Levanta su mano derecha mostrando su garra, esta tiene

por lo menos 35 cm. de largo y dice:

- Soy Deynonichus, y si no te agrupas a nuestra pandilla. Mi gente y yo te vamos a sacar la reconchatumare. ¡Hijo de puta!

-----

[1] Arma de la época. Es un aparato en forma de cilindro que dispara ráfagas de partículas que pueden hacer un daño variable, según los ajustes que tenga el arma.

## Capítulo 2

### Vampiro

Es el año 2290. Es un día de semana como cualquier otro. En el centro de la ciudad de Villa Colton está el restaurante "El Corsario". Afuera la gente pasa de un lado a otro, los autos están atorados en un gran tráfico y la gente está almorzando en todos los restaurantes cercanos. "El Corsario" también está lleno.

Ambos llevan batas blancas, como los médicos. Parecen la pareja perfecta: él es atractivo, de rostro de facciones suaves, cabello corto y gris, ojos oscuros, piel bronceada y de porte atlético. Ella es bellísima, sus lentes dejan ver los brillantes ojos verdes que tiene. Su cabello es largo y anaranjado que se enrosca en finas formas que parecen querer formar bucles en toda su cabeza. Su piel es blanca, casi pálida, pero contrasta con sus grandes, brillantes y colorados labios. Generalmente una mujer con varios kilos demás es considerada fea, pero ella aún así era bellísima.

Él ya terminó su comida y está hablando excitado:

- ¿Sabes que los parásitos nunca matan al hospedero?

- Alsory la mayoría no lo hace, pero por eso existen los parasitoides – le respondió ella, mientras enterraba su cuchara en lo que quedaba de su comida.

- Estuvimos investigando esta enfermedad al cerebro, la ELA[1], y al sistema nervioso, y esta droga que estábamos investigando se supone que replica las células muertas del cerebro, reemplazándolas antes de morir, según unas instrucciones químicas que les indicamos. Todo muy avanzado, si. Nuestro trabajo ha sido excelente y estamos a punto de finalizar nuestro estudio. Claro que todavía quedan los temas técnicos que resolver como que la cura siempre tiene que fluir continuamente en el cerebro mezclándose con la sangre, o que el prototipo que tenemos se ve muy rudimentario.

Alsory le cogió ambas manos a ella. Ella le miró las manos y luego le miró a los ojos en signo de desaprobación, pero a él pareció no importarle.

- Elizabeth, te tengo buenas noticias: he descubierto que hay una manera de simular el aparato mediante células madre.

- ¿Qué? – respondió Elizabeth

- He hecho un recolector mediante células madre y lo he inoculado en el sujeto de estudio. Algo así como un recolector de la droga, pero este

recolector se incrusta en el sistema nervioso y se conecta al cerebro. Así que cada vez que inyecto la cura al sujeto, el recolector se encarga de irrigarla a todo el cerebro tal como lo haría el cacharro electrónico que tenemos por prototipo.

Elizabeth abrió los ojos de par en par. Iba a decir algo, pero Alsory la interrumpió:

- Incluso, con un poco de esfuerzo, mi recolector puede generar el químico base de la vacuna y replicar neuronas sin necesidad de un tratamiento periódico para el paciente. ¿Entiendes de lo que digo? ¡Autonomía total!

- ¡Eso es excelente!

Por fin pudo hablar Elizabeth.

- ¿Pero ese recolector no es un aparato electrónico? ¿Es un ser vivo? ¿Es como un parásito?

- Sí es cierto – respondió Alsory -. Pero es inocuo para el hospedero. El sujeto en estudio solo sufre unos cambios mínimos en su cuerpo, muy parecidos a un embarazo, requiere ácido fólico, una alimentación rica en calcio, pero es una mejor calidad de vida comparada con el prototipo que tenemos y obviamente con padecer la enfermedad.

- ¡Grandioso! ¿Cuándo lo vemos? ¿Dónde lo tienes? – preguntó Elizabeth

Alsory cogió su taza y comenzó a revolver la bebida que estaba dentro con una cucharilla. Esbozó una pequeña sonrisa torcida y respondió:

- Lo vamos a ver hoy, lo tengo en el laboratorio.

- ¿Así? ¡Lo tienes bien escondido por que nunca lo he visto!

Alsory desdibujó su sonrisa, dejó de revolver su bebida y dijo:

- ¿Hace cuánto tiempo me dejaste?

A Elizabeth también le cambió el rostro. Miró a la calle y dijo:

- No quiero hablar de ese tema. Además tú fuiste el que me engañabas y por eso te dije que terminemos.

- ¿Fue hace dos años no? – respondió Alsory.

- Me hiciste sufrir mucho – dijo Elizabeth bajando un poco la cabeza.

- No. Tú fuiste la que no me comprendía

Elizabeth miró a Alsory. Había rabia en sus ojos.

- ¿Qué tenía que comprender? ¿Que tenías ganas de salir con cualquier tipa mientras yo trabajaba?

Alsory levantó su cucharilla enfrente de su rostro y le respondió alterado:

- Es que ese siempre fue tu problema. ¡Siempre tenías que trabajar y no tenías tiempo para mí!

Elizabeth miró a los lados. Se dio cuenta del espectáculo que se iba a formar con la discusión, encogió los hombros, bajó un poco la cabeza y respondió gritando en voz baja:

- ¿Tiempo para ti? ¡Toda la vida hemos trabajado juntos! ¡Hemos estado desde la universidad! ¡Y siempre todo mi tiempo era para ti! ¡Jamás vi a otro chico más que a ti!

Alsory entendió inmediatamente y tomó la misma posición de Elizabeth, por lo que a partir de ese momento la discusión fue a través de gritos en voz baja.

- Claro, porque en la universidad te la pasabas estudiando todo el tiempo. No, nunca fue para mí. Todo tu tiempo era solo para tus estudios y luego tu trabajo - dijo Alsory.

- ¿Qué querías? ¿Que no estudie? ¿Que sea como tu madre que sacó el título por las puras?

Alsory se enderezó y la miró seriamente. Metió la cucharilla en su bebida y la revolvió. Luego dijo, ya de manera normal:

- Mi madre no necesitaba ese título. Mi padre siempre fue rico y yo también.

Elizabeth también se enderezó y dijo sin bajar la voz:

- Claro, por eso me la pasaba estudiando, porque no era como tú que siempre lo tuvo todo en la vida: dinero, inteligencia, belleza... ¡Siempre sacabas las mejores notas y sin esforzarte! ¡Mientras yo me la pasaba semanas estudiando tú te la pasabas en tus juergas y aun así siempre sacabas mejores notas que yo!

- No era mal lugar el segundo puesto en toda la facultad. – dijo Alsory mientras se llevaba su taza a los labios.

A Elizabeth le subían los colores al rostro, apretó los dientes y respondió:

- Sí, siempre estaba a la sombra tuya. Te burlabas de mis notas, de mis trabajos ¿No te dabas cuenta que me herías?

- ¡Lo hacía porque no había otra manera de llamar tu atención!

- Pero si era más fácil llamar la atención de tus amiguitas, a las que nunca me presentabas. Siempre tuviste vergüenza de mí. Nunca me llevaste a presentarme con tus padres.

- Sabes que siempre estaban muy ocupados.

- Ocupados – repuso Elizabeth mientras lo miraba de reojo, luego se acercó más a él y le increpó:

- ¿Incluso cuando habían esas reuniones familiares a las que no me llevabas?

- ¡Pero tú nunca ibas a fiestas! – respondió Alsory, extendiendo las manos hacia ella - ¡Jamás te gustaron!

- ¡Pero ni siquiera me contabas de eso! ¡Siempre me tenía que enterar que te habías emborrachado tanto en esas fiestas! – Elizabeth también había extendido una mano hacia él. Luego cerró la mano en un puño que dejó caer suavemente sobre la mesa y dijo:

- Recuerdo que Greavhu me contó una vez que tus padres, le pidieron que te consiga una novia.

- Lo habría dicho de broma – dijo Alsory -. Me lo hubieras contado en su momento para encararlo.

- Lo haré la próxima vez, ¿Ok?

Elizabeth se enderezó y se lanzó contra el respaldo de la silla, mientras resoplaba:

- Pero es que siempre fuiste así. Irresponsable. Inmaduro. Recuerdo cuando ingresaste a la universidad: eras el mas joven de la promoción – Elizabeth bajó la cabeza y continuó - y yo la mas vieja.

- Otra vez estas exagerando – contestó ufano Alsory -. Ciertamente ingresé a los 15 pero 22 no te convierten en una vieja. Además eras la mas bonita de la promoción, por eso quise estar contigo desde el primer



momento en que te vi.

- Yo te vi joven pero muy maduro, por tu manera de comportarte y tu alto nivel académico, pero me equivoqué – dijo Elizabeth mientras miraba al piso.

- ¡Es que ahí estaba el problema! Yo era muy joven para ti. ¡Tú tenías que haber sido menor que yo!

Elizabeth sólo lo miro con desprecio ante la idiotez que había dicho. Con un gesto de desdén, miró hacia la calle y dijo:

- Y todavía sigues siendo tan inmaduro. No me hagas recordar lo de hoy.

- Pero fue divertido... – dijo Alsory sonriendo.

- Si, claro. También fue divertido que rompieras una de las cámaras de seguridad.

- ¡Bah! Todavía tenemos otra cámara.

- Tapada con el estante con las muestras nuevas que trajimos.

- Sí... Algún día tenemos que ordenar el laboratorio. Lo bueno es que el orden no es lo importante en nuestro trabajo.

- Eso no es lo que opina el área de prevención de accidentes – respondió Elizabeth con un gesto serio. Luego cogió su bolso, lo puso en la mesa y dijo:

- ¿Vámonos?

Alsory sonrió y luego frunció el ceño diciendo:

- ¿Pero, es que no vas a comer el postre?

Elizabeth miró de reojo a Alsory, hizo una mueca de fastidio y dijo:

- Me has quitado las ganas de comer cualquier otra cosa. Además desde que terminamos, engordé y estoy con el hígado tan golpeado que tengo que cuidar estrictamente todo lo que como.

- Deberías hacer algo de ejercicio...

- Sí o talvez quererme un poco más y dejar de comer tanta basura. Pero es que cuando terminamos me deprimí tanto que comencé a comer como

posesa y...

Elizabeth se paró y continuó:

- ...luego me acostumbré. ¿Vámonos?

- Sí ¡La cuenta!

Salieron del restaurante. El viento movía las hojas de los árboles cercanos y ella cruzaba los brazos intentando calentarse. Él le puso un brazo sobre el hombro.

- ¡Ey, me estas abrazando! – dijo Elizabeth mientras giraba su rostro serio hacia Alsory.

- Tranquila, solo quiero protegerte del frío. Además todavía me gustas.

Elizabeth se detuvo, se giró hacia Alsory. Ella aún seguía con los brazos cruzados. Lo miró seriamente y le dijo:

- No sé que es lo que buscas pero definitivamente no. Hemos quedado como compañeros de trabajo y algo un poco menos que amigos, así que te pediría que dejes las cosas tal como están.

- Disculpa. Discúlpame, por favor, te hice daño.

- Ya no te preocupes, fue hace tanto tiempo. Ya mis heridas sanaron, pero eso no significa que puedas abrazarme.

- ¿Ni como amigos? – dijo Alsory, sonriendo y abriendo los brazos.

- No.

Así caminaron un par de cuadras más hasta llegar al laboratorio privado donde trabajaban. Pasaron las inspecciones de seguridad tomaron el ascensor y llegaron a una puerta que decía "Solo personal autorizado". Alsory se adelantó, se tocó la ropa, rebuscó entre su saco y luego, sonriendo de manera estúpida, le dijo a Elizabeth:

- ¿Puedes pasar otra vez tu tarjeta?

Elizabeth asintió despreocupada. Sacó la tarjeta de su bolso, la pasó por la pequeña pantalla al lado de la puerta y esta se abrió automáticamente. Atravesando el umbral se encontraba un pequeño pasillo que llevaba hacia la puerta interior del laboratorio donde trabajaban. Esta puerta tenía al lado derecho un teclado de números, que iban del uno al nueve, que

servía para digitar la clave de acceso.

Alsory se adelantó de nuevo, digitó un código y la puerta se abrió. Se hizo a un lado e hizo pasar a Elizabeth con un ademán de gentileza.

El laboratorio no era muy grande. Estaba lleno de estantes de metal con frascos con muestras de partes de murciélagos (cabezas, pequeños cerebros, alas, cuerpos completos) sumergidas en formol. Había un par de jaulas con murciélagos vivos al lado de la única ventana del laboratorio. La ventana estaba enrejada, pero el cristal dejaba ver una buena vista de la ciudad.

- Bueno ¡Vamos a ver tu sujeto de estudio! – dijo Elizabeth al entrar.

- Sí, claro – respondió Alsory. Caminó por entre las mesas, hurgó en un par de cajones de un escritorio. Se rascó la barbilla y luego dijo:

- ¡Me he olvidado de mi galleta de la tarde! Primero voy a comprarla y luego te enseño mi sujeto de estudio ¿Ok?

- Bueeeeno – repuso Elizabeth levantando una ceja. – Ya me está sonando al mismo Alsory de siempre.

- No, no. Es en serio – se disculpó Alsory levantando las manos – ¡Vuelvo enseguida!

Alsory abrió la puerta interior del laboratorio e inmediatamente regresó. Se acercó a Elizabeth, enseñó los dientes exponiendo una sonrisa culpable y le dijo:

- Me he olvidado mi tarjeta. ¿Te vendrías conmigo a comprar mi galleta?

- Alsory... - bufó Elizabeth – no voy a perder el tiempo contigo, tengo mucho que hacer. Nos demoramos mucho conversando en el restaurante. No puedo.

- Ok. Entonces préstame tu tarjeta, por favor – le rogó Alsory mientras juntaba las palmas de sus manos.

- No – contestó Elizabeth con un gesto de desdén – Si quieres, te abro la puerta.

- Pero... ¿Y cómo entro de nuevo? ¿Toco la puerta? No me escucharías. Aquí en el laboratorio no llega la señal de los videófonos, no podría llamarte para que me abras.

- Podrías llamar a seguridad y que ellos llamen al anexo de aquí para que

me comuniquen contigo...

- Salgo a comprar y regreso rápido – le interrumpió Alsory, mientras le sonreía -. Te juro que no me voy a demorar.

Elizabeth blanqueó los ojos mirando al techo, sacó de mala manera su tarjeta y se la entregó a Alsory como quien bota un pedacito de basura de su bolsillo.

Alsory cumplió su palabra. Salió y regresó rápidamente. No bien había entrado al laboratorio, le entregó la tarjeta a Elizabeth y le dijo sonriendo:

- ¡Listo! Por favor, ¡cierra los ojos!

- ¡Ah!... ¿Cuándo crecerás? – dijo Elizabeth mientras sonreía y giraba la cabeza de un lado a otro en signo de condescendencia. Luego cerró los ojos.

Alsory parecía un niño en navidad. Emocionado saltó hacia un escritorio lejos de donde estaba Elizabeth se lanzó sobre este sin importarle los papeles que habían sobre el mueble. Metió el brazo por detrás del escritorio y sacó un paquete, envuelto en plástico negro. Por su forma rectangular parecía que envolvía un cuadro. Lo cogió como si el paquete fuese una bomba a punto de estallar. Lo puso cuidadosamente encima del escritorio enfrente de Elizabeth, apoyándolo en el borde inferior, de manera que la superficie del paquete miraba hacia ella.

- ¿Qué tanto haces? – preguntó Elizabeth aún con los ojos cerrados.

- Gira un poco – le dijo Alsory, mientras la cogía por los hombros y la orientaba. – ¡Ya! ¡Abre los ojos!

Elizabeth abrió los ojos y vio frente a ella su reflejo en el paquete que Alsory había puesto sobre su escritorio. Era un espejo.

- ¿Es una broma? ¿No se supone que me ibas a mostrar tu sujeto de estudio? – refunfuñó Elizabeth.

- ¡Estás en frente de él! – dijo Alsory mientras sonreía y señalaba con ambas manos el espejo.

- Si estás hablando en serio, ¿Tu sujeto de estudio es un espejo?

- No, por supuesto que no – respondió Alsory sin borrarle la sonrisa -. Tú eres el sujeto de estudio.

Elizabeth se giró sobre la punta de sus pies y se dirigió a su escritorio, al mismo tiempo que decía:

- No tengo tiempo para tus juegos. Pensé que por esta vez hablabas en serio. Te había creído.

Alsory bajó los hombros, resopló y movió la cabeza en signo de negación. Se metió las manos a los bolsillos y se quedó mirando a Elizabeth.

Elizabeth sentía la mirada de Alsory en su nuca. Le desconcentraba, le traía demasiados recuerdos, le fastidiaba. Luego de diez segundos no soportó más:

- ¿Qué quieres?

- Por ahora nada – contestó Alsory. Esta vez se le veía serio. El espejo seguía allí a su lado. Y él se mantenía en la misma posición, parecía que estuviera esperando algo.

Elizabeth se giró en su silla. Estaba roja de cólera.

- Mira Alsory. En general me caes bien, pero hoy estás insoportable.

- ¿Por qué? – respondió Alsory extrañado.

- ¡¿Por qué?! Me vienes con juegos tontos y ahora estás allí parado como un zombie.

- No son juegos tontos Elizabeth – le dijo Alsory seriamente.

Elizabeth lanzó un suspiro.

- A ver. Si me has inoculado un parásito ¿Me puedes decir cómo lo has hecho?

- Hace mucho tiempo te invité una galleta, de las que me gusta comprar en las tardes.

- Espera. ¡¿Me estás diciendo que hace mucho tiempo, una de las galletas que cada cierto tiempo me invitabas, tenía un huevo de un endoparásito?! ¿Estás hablando en serio? – Elizabeth tenía un rostro de incredulidad, pero la seriedad de Alsory le estaba calando un poco en los nervios.

Alsory no respondió, sólo hizo un pequeño gesto afirmativo.

Elizabeth se paró, miró un momento sus pálidas manos, sus tobillos regordetes y su barriga ligeramente prominente. Recordó lo que Alsory

había dicho sobre su parásito y tuvo un poco de miedo.

- He engordado un poco, si. A veces he vomitado debido a mi hígado en mal estado...

- Que nunca te has hecho revisar – interrumpió Alsory – porque eres adicta al trabajo. Consideras que ir a doctor es perder el tiempo y que un doctor promedio no sabe ni la mitad de lo que tú sabes sobre biología y anatomía humana.

- Espera un momento. ¿Esta es una de tus estúpidas bromas para hacerme sentir mal y obligarme a ir a un doctor? O ¿Es tu manera de decir que estoy gorda y que se necesita de tu maravillosa ciencia para que adelgace?

Elizabeth estaba roja de cólera:

- Si estoy infectada con tu endoparásito, ¿No tendría que haber mejorado mi alimentación en calcio? No tomé ni una pizca de ácido fólico, solo unas cuantas vitaminas por el cansancio, pero ¿No que tu parásito necesitaba ácido fólico para vivir cómodamente?

- Hice una variación del parásito que desarrollé para el ELA. Mi parásito ha ido copiando cada célula de tu cerebro, copiando cada secuencia química que sucedía en tu cabeza hasta un instante antes de levantarte por la mañana y replicándolo en uno propio y al mismo tiempo desarrollando un cuerpo para albergar ese cerebro. Vomitas y has engordado debido a que tu cuerpo tiene un cuerpo extraño en su interior y has estado acumulando líquido como si estuvieras embarazada – respondió fríamente Alsory -. Durante este tiempo, al menos una vez a la semana te invitaba uno de mis paquetes de galletas que una vez sirvieron para inocularte el parásito....

-... y otra vez sirvieron para meterme tus químicos para que tu bicho sobreviviera en mi cuerpo – respondió Elizabeth con asco -. Ok. Suenas convincente. Te creo. Gracias por tener ese remordimiento y contármelo todo. Nos vemos.

Dicho esto, Elizabeth cogió su bolso y se dirigió a la puerta. Introdujo su clave y cruzó la puerta del laboratorio cuando esta se abrió. Alsory seguía parado en el mismo lugar.

Elizabeth llegó a la puerta exterior y pasó su tarjeta. Pero la puerta no se abrió. Revisó rápidamente su tarjeta e inmediatamente se giró sobre sus pies, regresó a la puerta interior del laboratorio y la abrió con su clave, se paró en el umbral de la puerta. Desde allí se veía a Alsory en la misma posición en la que lo había dejado. Se veía tétrico parado de esa manera,

sin moverse, como si estuviera muerto.

- ¡Devuélveme mi tarjeta! – gritó Elizabeth.

- Tranquila, todo va a estar bien – le dijo fríamente Alsory.

- Ahora si me estás asustando – le respondió Elizabeth muy seriamente -. Devuélveme mi tarjeta y te aseguro que todo va a estar bien realmente.

- ¿Me estás amenazando? ¿Qué harás?

- Primero, llamar a seguridad – le dijo Elizabeth mientras se acercaba al videófono fijo de su escritorio.

- Mientras saliste, corté el cable de este anexo. Y ahora ¿Qué harás?

- Bueno, déjame pensar - Elizabeth arrancó el videófono de su escritorio, un par de cables colgaban de este. Se acercó a Alsory lentamente -. Este videofono no funciona. Así que lo que puedo hacer es...

Alsory estaba con las manos en los bolsillos, muy confiado mirando fijamente a los ojos de Elizabeth, así que no se dio cuenta cuando esta le golpeó la cara con el videófono, rompiéndole la ceja derecha.

Alsory cayó aparatosamente de espaldas, empujando una silla y moviendo el escritorio donde se apoyaba, haciendo caer el espejo que estaba encima. Elizabeth se lanzó sobre él y le golpeó la cara varias veces con el videófono antes que Alsory se cubriera con ambos brazos.

- ¡Dime donde está mi tarjeta! – le gritaba Elizabeth mientras lo golpeaba

- ¡La rompí! – contestó Alsory

- ¡Entonces! ¡¿Cómo planeabas salir de aquí?! ¡¿Con tu tarjeta?! ¡¿Dónde está?!

- ¡Ya sabía que de alguna manera ibas a intentar sacarme mi tarjeta! ¡Pero no lo imaginaba así! ¡Detente por favor! ¡No veo nada!

- Eso esperaba – dijo Elizabeth antes de golpear con el videófono los testículos de Alsory -. No voy a esperar a que te recuperes para que hagas algo más. Yo misma voy a buscar esa tarjeta. La tienes que tener en algún lugar del laboratorio.

Mientras Alsory se retorció de dolor Elizabeth cogió un cable suelto de la red de videófonos y le amarró los pies. Luego cuando iba a amarrarle las muñecas un inmenso dolor abdominal se apoderó de ella. Era un dolor tan

fuerte que la hizo caer de rodillas mientras gemía coléricamente.

- Ya era hora – dijo Alsory mientras se limpiaba la sangre de su cara con una mano y con la otra se cogía la nariz. Luego se desató los pies y poco a poco intentó incorporarse.

Elizabeth se arrastró débilmente hacia Alsory, pero este se alejó rápidamente aún sin levantarse del suelo.

- Te recomendaría que hagas un ejercicio de respiración o te tranquilices para que no te duela tanto.

- ¿Por qué me haces esto?

- Te conté todo esto porque había programado para hoy el que volvieras a nacer. Por eso estuve más cerca de ti todo el día. Tenía listo un móvil[2] con un par de operarios médicos por si te sucedía de improviso. Pero lo bueno es que sucedió casi como lo había planeado.

- ¿Por qué de esta manera? ¡Ahrrggg! – se quejaba Elizabeth revolcándose en el suelo, mientras Alsory se enderezaba apoyándose sobre un escritorio -. ¡¿Por qué matarme para engendrar tu monstruo?!

- No mi amor. No vas a morir. Vas a renacer. El parásito en estos momentos tiene la forma de una bebé. Esa bebé tiene una copia exacta de tu cerebro. Físicamente tu cuerpo actual va a morir, pero la bebé que saldrá serás tú. Se resolverá el problema de nuestra diferencia de edad, yo seré el mayor, el maduro y tú serás la niña. No te preocupes, te cuidaré por poco tiempo como bebé: he programado que la bebé crezca rápido, pero llegado el momento te quedarás en un tamaño adecuado.

- ¡Arggg! – Elizabeth se retorció de dolor - ¿Y si tanto me querías porque no me sacaste un clon? ¿Porque en tu mente enferma tenía que salir un bicho de mi barriga?

- Querida, sabes que un clon no es una copia exacta tuya. Es solo una criatura con tu mismo código genético, pero no serías tú ni por asomo. Además solo debe de haber una sola Elizabeth y esa tienes que ser tú y solo tú.

- Escúchame. Yo soy Elizabeth, lo que vayas a hacer será una copia mía y no sabes lo que esa cosa que has hecho pueda ser. ¡Arggg! El parásito que has hecho... ¡Ah!... no tiene un desarrollo... ¡Ah!... ¡Humano!

- Eso es lo de menos. ¿Qué somos, sino un mero envoltorio de carne y huesos para nuestro cerebro, que al fin y al cabo es lo que nos define de



cualquier otro ser?

- ¡Ah! ¡Ah! ¿Y que tal si el bicho se te escapa de las manos? – gemía Elizabeth mientras intentaba fallidamente enderezarse.

- ¿Qué tal si....? ¡Arrrgg! ¿Qué tal si se reproduce y creas algo que no puedas controlar?

- Jamás sucederá eso. Mi criatura es estéril.

- Escúchame... ¡Ah, ah!... ¡Llévame con tus operarios! ¡Quítame esta cosa!... ¡Arggg!... Te juro que te amaré para toda la vida. Regresaremos, estaremos como antes... ¡Aaahhh!... Te lo juro...

- Ya es muy tarde mi amor.

- Pero ¡Te amo!... ¡Arggg! ¡Todavía te amo! ¡Nunca te olvidé! ¡Siempre quise regresar otra vez contigo! ¡Pero nunca se dio el momento!

- ¿En serio?

- ¡Si! Mira, hagamos lo siguiente... ¡Arrrgg!... Llévame con tus operarios, salgámos de aquí y hagamos una nueva vida... ¡Ah! ... Porque sino ¿Cómo te irías dejando mi cadáver? ¿Con la ropa ensangrentada? ... ¡Ah!... Vamos sé razonable.

Alsory se acercó a un estante, cogió una botella, sacó un pañuelo del bolsillo de su bata y lo mojó con el líquido del frasco. Se acercó a Elizabeth, que se retorcía de dolor en el suelo, rodeándola por detrás. Ella intentó girar para no darle la espalda, pero falló en el intento. Alsory ya la sujetaba de los brazos y le puso el pañuelo en la nariz:

- No necesitas sufrir más.

Elizabeth forcejeó un poco, pero no tardó mucho en rendirse y dormirse.

Alsory la cargó con dificultad y la dejó al lado del refrigerador que estaba en el laboratorio. Luego fue a su escritorio y sacó un escalpelo. Le subió la ropa a Elizabeth y le cortó el abdomen. Hizo una abertura lo suficientemente grande como para poder extraer con facilidad el capullo que se encontraba dentro de ella. Sacó el capullo y pudo por fin ver a su añorada criatura.

\*\*\*\*\*

Un día atrás, Elizabeth llegaba a su departamento. Tiraba sus llaves en la mesa. Se quitaba el abrigo y se cambiaba la ropa por una más ligera. Iba a su cocina, sacaba un plato con comida deshidratada del refrigerador.

Acondicionaba su comida para comerla sobre su cama viendo cualquier cosa en la pantalla holográfica de su cuarto. Terminaba de comer y luego se echaba a dormir.

Esa noche Elizabeth tuvo un sueño intranquilo. Unos gritos desesperados la despertaron. Cuando se despertó no podía respirar. Esa sensación la desesperó. No estaba en el agua, lo sentía, pero no podía respirar. Quiso palparse la nariz, liberarse la garganta de una posible obstrucción, con las manos, pero no las podía levantar, las sentía pesadas.

- ¡No! ¡No! ¡Esto no debía haber pasado!!!! - Elizabeth escuchaba repetidamente eso en la oscuridad. Hizo un gran esfuerzo y por fin pudo respirar. Jadeó repetidamente mientras su respiración se estabilizaba.

- ¡No! - Ella conocía esa voz, sentía que estaba despierta, pero no podía ver nada. "¿Qué me ha ocurrido?". Pensó. No era un sueño, al menos no lo sentía así. Estaba húmeda, "Bañada en sudor", supuso.

Elizabeth quiso moverse, pero sus movimientos eran lentos, como si sus músculos estuvieran flácidos, sin fuerza. Además estaba esa sensación de que algo la estaba sujetando. "Estoy despierta, pero no puedo abrir los ojos" pensó. "Y esa voz que no se calla, estoy comenzando a asustarme".

- ¡No! ¡¿Qué pudo haber salido mal?!... Pero... ¡No importa! ¡Ya sé que voy a hacer!

En ese momento Elizabeth sintió que era depositada en alguna tela que dejaba sentir que estaba sobre una superficie fría y dura. "La situación no puede ser peor: aún no puedo abrir los ojos, mis extremidades no me responden bien y ahora me duele todo el cuerpo por estar echada aquí" pensó Elizabeth. "Quiero despertarme, quiero despertarme ¡Quiero abrir los ojos!". Sólo podía escuchar la voz que no dejaba de hablar:

- ¡¿Dónde dejé el dicloro?! - Elizabeth oyó un ruido metálico de cajones - ¡Aquí está! - ahora Elizabeth escuchaba murmulos - "Sólo un poco de alcohol" .... "agitamos"...

Elizabeth escuchó pasos acelerados que se dirigían a ella. Los pasos se acercaban más y más. "¡Me va a aplastar! ¡Lo que sea me va a aplastar!". Los pasos se acercaron rápidamente, Elizabeth intentó gritar, pero de ella salió un chillido que no se acercaba en nada a un grito humano.

Los pasos llegaron a ella y de repente se sintió elevada por una fuerza extraña. Había sido envuelta en algo, sentía que era una especie de tela que la envolvía. Sintió que era llevada a algún lugar, pero fue por un pequeño instante.

Elizabeth se sintió prisionera otra vez. Pero esta vez no podía moverse completamente. Además estaba la sensación cálida a su lado y los latidos de un corazón que se movía rápidamente. "¿Estaré dentro de alguna criatura? Definitivamente esto es un sueño, no puede estar sucediendo todo esto" pensó ella. Pero luego se percató de la respiración jadeante, de alguien que respiraba por la boca. Alguien la sujetaba.

Ya no escuchaba la voz. Sólo los latidos y la respiración jadeante. Había tanto silencio que podía escuchar sus propios latidos y su propia respiración. "¿Y ahora que pasó? ¿Por qué todo se ha calmado? Debo de abrir los ojos". Elizabeth intentaba abrir los ojos, pero los párpados le pesaban, parecían pegados entre sí. Se esforzó tanto que le comenzó a doler la cara. Así que intentó mover las manos, las sentía extrañamente largas, pero no le dio importancia. Lo importante era poder moverse.

Prisionera y con el silencio rodeándole, intentaba vanamente mover alguna articulación. Así que decidió descansar un momento.

En ese momento una enorme explosión la sobresaltó.

Intentó gritar, pero otra vez sólo pudo emitir un chillido gutural en vez de su voz.

La explosión estuvo acompañada de sonidos de cristales rotos, metales golpeándose y luego de fuego prendiéndose.

Elizabeth se asustó. Aterrorizada se movía descontroladamente e intentaba zafarse de su captor. También hacía lo posible por abrir los ojos. Por fin sentía que tenía un poco de fuerza. Con piernas y brazos se defendió, moviéndose como podía para soltarse. La voz volvía a sonar.

- ¡No! ¡Espera! ¡Tranquila! ¡Todo está bien! ¡No te va a pasar nada!

Elizabeth no esperaba confiar en la extraña voz. Sólo olía el humo y ya podía sentir el calor y más calor que parecía provenir de algún lugar cercano.

- ¡Hey! – dijo la voz. Tanto forcejeó que por fin pudo liberarse quedando completamente en el aire. En eso, como si lo hubiera hecho toda la vida, movió sus brazos, como si aleteara. Casi inmediatamente sintió el piso frío otra vez. Estaba descalza."¿Desnuda?" pensó preocupada.

Y de repente, sus ojos se abrieron. La escena era terrible: estaba en su laboratorio, pero todo se veía más grande "O ¿Es porque estoy recostada?" se dijo. La ventana que daba hacia fuera estaba rota, el escritorio de Alsory estaba envuelto en llamas, hacia la dirección donde estaba el refrigerador salían grandes lenguas de fuego y los estantes con las muestras estaban envueltos en llamas. Había una repisa con

documentos que se había vuelto una columna de fuego y el humo apenas si llegaba a salir por la ventana cubierta de barrotes de metal.

Pero el miedo que le invadía por ver ese dantesco escenario no fue nada en comparación de lo que vio: había un trozo grande de un vidrio frente a ella. Detrás de ese vidrio "O ¿Me parece que es un espejo?" pensó asustada. Vio a un espécimen de murciélago que veía por primera vez. Era más grande de los que se estaban quemando y chillando en sus jaulas. Y movía la cabeza cuando ella lo hacía. Parpadeaba cuando ella parpadeaba. Y levantó un ala cuando ella levantó la mano derecha. Elizabeth estaba echada boca abajo se levantó poniéndose a cuatro patas y miró las manos que la sostenían.

No eran manos. Eran alas, o eran manos con dedos larguísimos, pegados por una membrana de piel finísima, casi transparente. Quiso ponerse de pie y no pudo, no tenía fuerza en sus piernas, miró su cuerpo y estaba cubierto de pelo.

Ella era un murciélago.

Elizabeth casi no reconoció a Alsory. Su gran tamaño y su cara bañada en sangre le dieron miedo. Él se acercó a ella y la cubrió con su bata. "¿Alsory? ¿Qué haces? ¿A dónde me llevas?" pensó, ya que no podía hablar.

- No te asustes. Todo va a salir bien, ya lo verás – le dijo Alsory mientras la cargaba y la llevaba.

Alsory abrió la puerta interna del laboratorio con su clave y salió a la siguiente puerta. Se agachó enfrente de la puerta externa y de la media de su zapato izquierdo sacó una tarjeta que pasó por el lector de la puerta.

A la salida se habían amontonado muchos curiosos para ver que había pasado. Alsory salió y fue rodeado por toda la gente.

- ¡¿Estás bien? ! – le dijo uno de la muchedumbre.

- ¡Si, pero ayuden a Lizzy que se ha quedado dentro! - respondió Alsory que caminaba encorvado.

- ¡Denle espacio! – dijo otro tipo que llevaba un chaleco anaranjado. – ¿Estás bien? ¿Puedes caminar sólo?

- Si, pero ayuden a Lizzy por favor. – respondió Alsory caminando como el jorobado de Notre Dame.

- Mi compañero vendrá para llevarte a enfermería, no te muevas, ¿Ok?

- Gracias. Yo espero.

- ¡No obstruyan el paso! - Gritó el tipo del chaleco anaranjado a la multitud.

- ¡Salgan de la puerta!

Alsory, se fue alejando. Poco a poco, intentando que nadie se de cuenta, caminó hacia la puerta del ascensor. Ya dentro, mientras bajaba decía:

- Por fin, estaremos juntos querida. Yo seré el mayor, tu mi pequeña. Superaremos este pequeño problema. Te cambiaré, volverás a ser humana.

No era un sueño y Elizabeth estaba aterrada. Alsory hablaba incoherencias que solo la asustaban. Elizabeth no pudo más. Forcejeó con todas sus fuerzas, arañó con sus patas traseras y con sus espolones en las manos. Alsory no podía controlarla, tuvo que incorporarse para controlar a su criatura. Ella se giró y le mordió la mano.

La puerta del ascensor se abrió con un grito de dolor que retumbó en los pasillos de todo el lugar.

Alsory salía del ascensor con una mano sujetando la cabeza de un murciélago de gran tamaño y con la otra mano cubierta de sangre.

La recepcionista gritó de terror mientras se escondía detrás de su mostrador.

Elizabeth forcejeaba y aleteaba para liberarse, hasta que con una pata trasera le arañó la cara a Alsory. Ese fue el momento que esperaba. Por fin libre, aleteó con todas su fuerzas, pero no pudo volar.

No podía volar.

Frente a ella, estaba Alsory de cuclillas cogiéndose la cara, la recepcionista gritando y el ascensor con las puertas abiertas. Los guardias de seguridad llegarían en cualquier momento.

Como pudo se impulsó hacia el ascensor y presionó el número 10. Mientras se cerraban las puertas vio como llegaban las fuerzas Helliors [3] y guardias de seguridad a la recepción.

Elizabeth jadeaba, pero tenía que concentrarse. En eso, en el piso 5 se abrieron las puertas. Dos mujeres conversaban y un hombre estaba cerca de ellas. Los tres esperaban el ascensor. Elizabeth no sabía que hacer. Si

ellos la detenían, no llegaría a su destino o peor aún, los guardias de seguridad ya podrían alcanzarla.

Lo único que se le ocurrió fue gritar. Lanzó el mejor chillido agresivo que pudo hacia ellos.

El hombre se cayó de espaldas, las chicas chillaron de susto, pero no entraron. Las puertas del ascensor se cerraron y luego de un rato se abrieron en el piso 10.

El piso 10 era especial. Era una enorme sala donde había capacitaciones y reuniones y justo por eso, había grandes ventanales que daban a la calle. Ella no podía volar. Pero había aleteado, y tenía alas, o brazos y manos con dedos larguísimos, con una gran membrana. Podía planear.

Intentó correr, pero no pudo. Solo podía andar a cuatro patas. Se arrastró, y avanzó lo más que pudo. Pero solo había llegado a la mitad del camino. Miró alrededor, buscando a alguien, pero para su suerte no había nadie más. Buscó una ventana abierta y se dirigió con todas sus fuerzas hacia allá. Los pasos se le hacían lentos, no podía avanzar rápidamente, pero no podía rendirse.

Paso a paso caminó a cuatro patas hasta llegar al ventanal. Cuando sólo le faltaba un metro para llegar, el vidrio estalló. Le habían disparado.

Elizabeth no se giró para ver quien era. Sólo sabía que si perdía un segundo más sería su fin. No podía volar, tampoco había planeado alguna vez en su vida. Jamás había hecho algún tipo de esfuerzo físico. "Según lo veo, de alguna manera voy a morir aquí. Si no puedo planear..." pensaba hasta que ella misma se interrumpió y se lanzó con todas sus fuerzas hacia la ventana sin vidrio. Elizabeth gritó con todas sus fuerzas, lanzó un fuerte chillido y abrió las alas.

Estaba planeando, aleteaba un poco, no llegaba a volar, pero planeaba. Giró la cabeza y vio a lo lejos a la ventana desde donde la miraban los guardias de seguridad. Desde lo alto vio como las fuerzas Helliors y Liciaps [4] llegaban para apagar el incendio y socorrer a los posibles heridos.

No era un sueño y no sabía que hacer.

-----

[1] Esclerosis Lateral Amiotrófica: es una enfermedad degenerativa de tipo neuromuscular. Se origina cuando unas células del sistema nervioso llamadas motoneuronas disminuyen gradualmente su funcionamiento y mueren, provocando una parálisis muscular progresiva de pronóstico mortal.

[2] Vehículo particular de la época.

[3] Fuerzas armadas entrenadas para resolver problemas de incendios y siniestros en general.

[4] Fuerzas armadas encargadas de velar por el orden y la seguridad del país.

## Capítulo 3

### Miedo

Ella está sentada, desnuda, encajada en el pene de él. Ella sube y baja lentamente. Él es un albino asiático de ojos café. Ella tiene la piel cobriza y grandes ojos negros adornados por largas pestañas.

Los amantes se dan besos infantiles y sonrían tiernamente. Él la envuelve por la cintura con el brazo derecho y se gira rápidamente para depositarla, gentil, en la cama.

Él la besa y la penetra al mismo tiempo, despacio. Él le da ligeros toques con los labios a ella, primero en los pómulos sonrojados, luego en la pequeña y fina nariz avanzando por la frente, la sien y lóbulo derecho, el cuello, la clavícula y los pechos erectos como pequeñas colinas.

Ambos comienzan a jadear alocadamente y se lanzan en un largo e intenso beso. Se sueltan como queriéndose arrancar los labios y lanzan gritos de satisfacción mientras cierran los ojos y se arquean, uno sobre el otro.

Él se tira al otro extremo de la cama king size, ella se queda al medio.

Él mide 1,65 metros, es delgado pero tiene los músculos muy marcados y trabajados, ella es más pequeña que él y tendría un cuerpo infantil de no ser por las generosas caderas que tiene.

Ambos están alejados uno del otro mientras sostienen una cariñosa pelea de meñiques.

- ¿Qué pasa? ¿En qué piensas? - por fin dijo ella.

Él resopló y contestó lanzando un suspiro:

- En nada Gi, en nada.

- Pero es que siempre que terminamos me abrazas, estás raro esta vez.

- Bueno, en realidad sí. Estoy preocupado.

- ¿Qué pasó mi amor? - le dijo Gi mientras le acariciaba el rostro. Ella se había girado hacia él y lo había envuelto con el brazo y pierna izquierda.

- Voy a estar a cargo de una operación de encubierto. La operación durará un par de años. No podré verte tan seguido y... tendremos que posponer



todos nuestros planes. - Él tenía una voz suave y susurrante.

-¿Qué?! Pero Min ¿Por qué te han elegido a ti? ¡Tú eres un psicólogo! ¡No eres un licia de tropa! - Gi se había sentado mirando ofuscada a su amante.

- Gina, déjame explicarte todo - le dijo Min sentándose también - no soy el primero que van a mandar. Hubo dos misiones anteriores, todos murieron y de la peor manera. Fueron masacrados a golpes y lanzados en la puerta de la comandancia central con videos de su masacre.

Gina estaba paralizada de horror. Min continuó con un gesto serio:

- No pueden mandar a cualquiera. Los anteriores fueron enviados porque aparentaban ser casi adolescentes, pero sólo tenían eso, eran jóvenes sin experiencia.

- ¡Igual que tú Min Ki! ¡Sólo haces estudios de perfiles psicológicos! ¡Haces informes y listo! No vas por ahí apresando tipos ¡Tú eres más de oficina! Si antes han molido a golpes a otros que si van enfrentándose a todo tipo de delincuentes ¿¡Qué será a ti!?

- Soy un psicólogo con maestría en sociología, sí. Pero también he sido campeón en boxeo amateur, muay thai, tengo estudios avanzados de krev maga y todos los fines de semana me enfrento a tipos con conocimiento en diferentes artes marciales y hasta ahora en tres años seguidos nadie me ha ganado.

Min Ki le cogió el rostro y prosiguió:

- Sé que te preocupas por mi seguridad, pero descuida eso está completamente asegurado.

- Pero ¿Y nuestra boda? ¿Y tu tesis?

Min Ki se tendió de nuevo en la cama cogiéndose la nuca con ambas manos y lanzó un suspiro.

- Eso es lo que me tiene preocupado: la boda. Hemos quedado casi en secreto con todas nuestras amistades que dentro de un par de meses nos casamos, los fondos ya están listos para retirarlos del banco, se vienen las despedidas de soltero de ambos, los asistentes matrimoniales, la actualización de la lista de invitados, el viaje de la luna de miel, posponer las reservaciones para el hotel de la recepción, posponer la reserva que tenemos con la banda, la actualización de los colores de moda que me dijiste... uff es demasiado.

- ¿Y tu tesis? ¿Planeas cancelar tu doctorado por querer disfrutar la adrenalina que no te dan tus informes? - le dijo Gina mientras se giraba hacia él.

Min Ki se incorporó rápidamente y cogió a Gina por un hombro y por el rostro.

- Es justo por eso que acepté. Me están mandando a un ghetto... -le decía suavemente Min Ki antes de que Gina lo interrumpiese.

- ¿Tierra Santa? ¿Colona? ¿Thereshish?

- Ninguna. Esos no son ghettos. Esos son sólo distritos pobres. Estoy seguro que no has oído hablar de los ghettos, porque ellos no salen en las noticias. No existen. Llegar en móvil es casi imposible. Nadie entra allí y me refiero sólo a las fuerzas liciaps y la prensa, porque allí si vive gente, que entra y sale. Dicen que es gente tan pobre, que la gente que vive en los distritos que me dijiste son millonarios en comparación suya.- Min Ki acariciaba el cabello de Gina - Me voy a Omega, el ghetto más grande. Allí está la pandilla más grande de todo Plutonia, los Omega Reds.

Min Ki, miró seriamente a Gina, luego dibujó una emocionada sonrisa diciendo:

- ¡Y yo voy a estudiarlos! ¡Nadie! ¡Nadie, en absoluto, los conoce! ¡Nadie sabe cómo aparecieron, ni sus motivaciones, ni el patrón de su conducta! ¡Nada! Es justo lo que necesito para terminar mi tesis sobre el comportamiento delincencial!

Gina no sabía que responder, balbuceó algo, pero Min Ki la interrumpió:

- Mi amor, escúchame. Esto es muy importante para mí. - Min Ki le acarició el rostro - Desde que tengo uso de razón toda mi vida fueron los estudios y las artes marciales, hasta que llegaste tú.

Los labios de ambos se acercaban, Min Ki seguía:

- Tú eres mi mundo ahora y voy a morir un poco al posponer nuestros planes, pero será por poco tiempo. Terminaré la misión y nos casaremos inmediatamente. Nada cambiará entre nosotros.

Ambos ya estaban entrelazados.

- Nos casaremos, sustentaré mi tesis y viviremos felices para siempre. Te lo juro.

Luego, la besó como jamás lo había hecho antes.

\*\*\*\*\*

Es una habitación oscura. La luz de la luna pasa rala por entre las rendijas de las ventanas tapiadas. Se pueden ver botellas vacías desperdigadas y el brillo de un par de cigarrillos.

- Hoy estuviste estupenda.
- Lo sé.
- Pero siento que hay algo que te fastidia.
- Sí, me pareció que Gario, por un instante era inmune a mi poder.
- ¿Antes o después de que lo desnucara con mi garrote?
- Es en serio, mi amor. No siempre podré hacerte ganar las guerras.

El hombre apagó su cigarrillo y se lanzó sobre su pareja. Al fondo suena una canción en la radio:

No sé como decirte  
Que seas, siempre, siempre  
La que venga a decirme:  
Ven, esta noche, a verme

¿Cuántas lágrimas además  
tengo que darte?, ¿Cuánto más?  
Si, ya lo sé que, me dirás:  
"Eres apenas, uno más"

\*\*\*\*\*

- ¡Ya voy! - gritaba Gina a los llamados de la puerta.

Había llegado de trabajar hacía poco tiempo y no se había terminado de cambiar la ropa de oficina que llevaba, así que salió de manera desganada desde su habitación hacia la sala.

La sala tenía un ventanal que representaba un collage de pinturas famosas o paisajes que iban cambiando cada cierto tiempo. Las paredes eran blancas y brillantes con diseños holográficos que hacían juego con las imágenes del ventanal. Mientras que en una pared se mostraba la hora y el día mediante un holograma (eran las 8:00pm del día viernes 23 de abril del 2280) en la otra pared había una pequeña repisa con unos cuantos holobuks [1] que se apilaban entre sí mostrando sus lomos de cuero

desgastado.

Gina pasó descalza sobre la alfombra y arregló rápidamente la planta seca que servía de adorno. Estaba tan cansada que no activó el visor de la puerta para saber quién era. Podía ser la comida a domicilio que había pedido mientras llegaba a casa, la vecina que siempre la llamaba a la junta del mes o el vecino horrible que siempre venía a pedirle tonterías.

Abrió la puerta y allí estaba él. Min Ki llevaba ropa holgada, zapatillas grandes y luminosas y una mochila sucia descolgada de un hombro. Sonreía de manera seductora.

Gina se le lanzó con un apasionado beso. Min Ki entró y la puerta se cerró automáticamente detrás de él. Los amantes se arrancaron la ropa mientras se envolvían en abrazos y besos.

Ambos estaban desnudos sobre la alfombra. Gina, que estaba debajo, se detuvo:

- ¡Espera!

- ¿¡Qué!?! – se sorprendió Min Ki.

- Tranquilo. ¡Computadora! ¡Luces tenues y ambiente romántico!

La sala inmediatamente bajó la iluminación que tenía y las paredes adquirieron colores más cálidos, el ventanal comenzó a proyectar formas rojas y fucsia con texturas a veces suaves otras veces brillantes, como si deslizaran cortinas de satín o una delicada lluvia de pétalos de rosas.

Ambos sonrieron y se besaron. Min Ki repuso manteniendo la sonrisa:

- ¿Sabes? Luego de estos tres meses fuera...

Gina no dejaba hablar a Min Ki, lo interrumpía con dulces besos.

- He aprendido a valorar... todo lo que tenemos... aquí... Allá parece todo tan...

- Ahora estás en casa, conmigo – le musitó Gina luego de callarlo con otro beso.

- ...medieval...

Gina lo besó otra vez. Hicieron el amor. Gina se sentía en otro mundo. Sólo veía imágenes aleatorias de Min Ki que se intercalaban con

sensaciones indescriptiblemente apasionadas.

Cuando terminaron, ambos miraban fijamente el techo de la sala sin decir nada. Ambos resoplaban, pero mientras Gina sonreía, Min Ki se veía preocupado. Luego de unos minutos se giró hacia Gina.

- Te he extrañado. No sabes cuánto. Siento como si desde el momento en que crucé la puerta cambié, regresé a ser yo mismo. Como si antes de entrar por esa puerta no hubiera existido nada.

Gina subió sobre él, pegó su nariz contra la de él y sonriendo le dijo:

- Yo también te he extrañado, no sabes cuánto.

Min Ki desvió el rostro, en el cual se dibujó la amargura:

- Mañana me voy. Tengo que pasar a la computadora todos mis datos, videos y escritos.

Gina, bajó la mirada e hizo un gesto de molestia y dijo moviendo la cabeza:

- Ya sabía – luego se tumbó al lado de su amante y renegó:

– ¿Esto va a ser así siempre?

- Sí – gruñó pesadamente Min Ki.

\*\*\*\*\*

- Y me dijo: "Karla, acompáñame a estar solo", y yo le dije: "¿De dónde has sacado esa frase tan estúpida?".

Gina y su amiga rieron. Ambas conversaban en un pequeño café en el centro empresarial de Villa Colton. Karla vestía una blusa blanca de seda, un bléiser de algodón de color turquí a rayas, un pantalón de diseño a juego, todo de la marca Stephano Valenti. Sus zapatos de cuero, taco once, eran de la marca Adriano. Karla tenía el cabello liso, de un brillante negro azabache, apenas llevaba maquillaje, sólo en los párpados, pero se veía muchísimo más atractiva que Gina.

Gina vestía una blusa de seda con encajes, un bléiser de algodón de color plata, un pantalón del mismo color, todo de la marca Variassimo. Sus zapatos de plataforma, negros, eran de la marca Jorge Ordoñez. Gina llevaba el cabello ondeado y sólo se ha resaltado sus enormes pestañas.

- Ay amiga, tú siquiera puedes darte el lujo de botar a todos tus galanes – le dijo Gina - En cambio yo... ya sabes lo que hago para no olvidarlo.

Todas las noches.

- Lo tuyo es grave Ginita – le contestó Karla, mientras llevaba la taza a sus labios. Tomó un sorbo y luego con un rostro de fastidio continuó – En los últimos catorce meses ¿Cuántas veces lo has visto? ¿Tres, cuatro?

- Tres. Cuatro si contamos el primer día que me dijo que se iba de encubierto. – dijo Gina mientras clavaba su cucharilla en el pastel que tenía en frente – Nos vemos a veces un día, a veces dos o tres, pero sólo han sido esas tres veces que ha venido a casa. Estamos juntos y luego salimos. Es bellissimo todo...

- Pero solo dura a lo más tres días. – le interrumpió Karla, antes de comer un trozo de su helado.

- Sí - dijo Gina horadando el pastel.

- ¿Cómo sabes si todavía te quiere? - repuso Karla mientras la señalaba con la cucharilla y a la vez le daba un pequeño golpecito con una de sus uñas perfectamente pintadas y manicuradas. Los ojos negros de Karla, aunados a sus recién depiladas cejas marcaban un gesto de seriedad intensa.

- He leído por ahí que los agentes infiltrados tienen que hacer muchas cosas de las cuales luego se arrepienten. Tienen que cambiar de vida completamente.-

Gina agachó la cabeza.

- Ayer se fue, sólo pasamos una tarde, pero fue el tiempo suficiente para ver todos los tatuajes que se ha hecho.

- ¡¿Así?! - dijo Karla mientras abría los ojos de par en par.

- Sí, tenía varios: la cara de un payaso horrible en la espalda, las letras A, C, A y B en los nudillos y en el pecho una frase que decía: "Corrupte... opté... pesada" o algo así.

- ¿No se le veía sexy? – dijo Karla juguetona.

- ¿Qué? – respondió Gina sorprendida.

- Sólo estoy bromeando – dijo Karla amainando la situación con un gesto de sus delicadas manos – Pueden haber muchos tipos que se hayan vuelto malos en esto de los trabajos de encubierto, pero no creo que Min Ki lo haga.

- ¿Cómo puedes estar tan segura? – dijo Gina con un gesto desencajado.
- Por el tatuaje que me dijiste, es latín. Supongo que era “Corruptio optimi pessima”.
- Mmmm, sí, creo que sí. ¿Y tú como sabes eso?
- En la universidad llevamos un curso de latín obligado. Cosas que no ven las de mates – respondió Karla con un gesto de triunfo.
- Bueno y ¿Qué significa?
- “La corrupción de los mejores es la peor de todas”.

Gina, dibujó una pequeña sonrisa en su rostro y comió un poco de pastel sin levantar la mirada. Se pasó la mano por el cabello y dijo:

- ¿Sabes? Me da un poco de risa, porque me dice que ha regresado a sus épocas de colegio, pero un poco más... ¿Cómo dijo? ¡Ah sí! “salvajes”.
- ¿Así? Y eso ¿Por qué amiga?
- Dice que allá es una selva, todo es bien agresivo y a pesar de que él es mayor que todos esos chicos, hay otros que se ven mucho mayores que él. Me da la impresión que ya contactó con quien debía hacerlo. ¡Incluso me ha contado que ha ido a un par de fiestas!
- Y supongo que allí no toca Ellysium en vivo ¿No? - respondió Karla riéndose.
- No, ja, ja, ja. Aunque me sorprendió porque él jamás ha ido a una fiesta en su vida.
- Entonces, digamos que está comenzando a vivir ¿No?

\*\*\*\*\*

Un par de tipos, vestidos muy pobremente, salen de una casa que está de fiesta. El volumen de la músicaailable alto, las risas y gritos contrastan con la tranquilidad de la noche. Los hombres se encuentran con otros dos que están esperando fuera. Todos visten ropa barata, muy holgada, con zapatillas muy llamativas y tatuajes en las partes visibles del cuerpo.

Caminan unos veinte metros lejos de la casa. Todos lucen nerviosos, se pasan los cigarrillos artesanales entre sí y miran para todos lados. De repente, uno de ellos pasa la voz a otro de manera desesperada.

- ¡Ahí está bakaka! ¡Ahí está la puta que no quiso bailar conmigo!

- ¡Vamos!

La chica sale, contoneándose.

- Oye Nikki, espera. Yo creo que monireo a esa perra. - dijo el más pequeño. Era un enano.

- Ya ¿Y?

- No sé, sólo digo que ya la monireo...

Los cuatro tipos siguieron a la chica a una distancia prudente. La chica dobló una esquina, la calle estaba muy poco iluminada. Dos de los tipos corrieron hacia la dirección donde se fue la chica. El más pequeño detuvo a Nikki por el brazo:

- ¡Nikki ya se quien es esa puta! ¡Es Wuna!

- ¿La mujer del Culto? ¿Qué hace esa perra en este barrio? ¿No sabe que aquí solo entran Águilas?

- No sé, pero mejor no nos metemos. Esa perra es peligrosa. Yo nunca he guerreado donde estaba ella, pero mi primo sí y ...

- ¡Calla bakaka! Mejor que sea una perra Omega !Así el puto del Culto cuida mejor a sus mamonas! ¡Además ni pagando voy a tirarme una rubia con semejantes tetas en mi puta vida!

Nikki siguió a sus amigos.

El enano, se acercó lentamente hacia donde la calle doblaba. Caminaba lentamente, pero no oía nada. Solo sonidos guturales. "¡Já! ¡Sólo son rumores! Seguro que entre los tres se la están tirando" pensó.

Dio la vuelta a la calle y encontró a sus tres amigos, todos arrastrándose por el piso, vomitando espuma y con los ojos desorbitados. A lo lejos, aún se podía distinguir como la chica meneaba las caderas en su tranquilo andar.

\*\*\*\*\*

Suena un timbre muy femenino, parece una canción pop cantada por una adolescente.

La habitación de Karla es espaciosa, con un diseño muy sobrio, pero adornada por unas cuantas esculturas holográficas abstractas. Dos



mesitas de noche, con sus respectivas lámparas antiguas a juego, flanqueaban la enorme cama donde dormía la chica.

- ¡Computadora! ¡Contestar llamada! – gritó soñolienta

- ¡¿Karla?! Ya sé que es tarde, pero...

- Espera Gina – le dijo Karla con una voz seca y cansada – Computadora, volumen, susurro al oído. Ya Gina, todo ok.

- Amiga, se acaba de ir, Min Ki se acaba de ir.

- ¿A dónde? ¡Pero si son las tres de la mañana! ¿Qué pasó?

Karla no había activado la imagen de la comunicación por cámara, pero se oía claramente que Gina estaba llorando.

- No sé... snif... Todo comenzó muy bien, incluso me trajo un regalo, un collar Gavanni muy bonito. Vino anteayer... snif... salimos, nos fuimos a comer, compramos cosas, todo fue muy lindo... snif... Y de repente estuvimos conversando, no sé de qué... Ah sí, sobre la violencia femenina y que todavía en la actualidad se piensa que era común que las mujeres vikingas se vieran masculinas y que... snif... pelearan y que no era así y no sé qué más.

- Pero y eso ¿Qué tiene que ver? – preguntó Karla de mala gana.

- Que le dije que no me importaba y de repente se puso furioso, que “yo siempre estoy encerrada en mi mundo”, que “he cambiado mucho” y que si “ya no podemos pasar un rato libre conversando de nuestras cosas” y que...

Gina rompió en llanto.

- Decía tantas lisuras... y cosas horribles... Él jamás me había hablado así...

- ¿Quieres venir a mi casa? - le dijo Karla, en tono maternal.

- Umjú – contestó Gina antes de seguir llorando.

\*\*\*\*\*

- ¿Crees que no lo sé?

- Sabes que no me importa.

El hombre cogió un enorme garrote que estaba apoyado al lado de la cama. El garrote estaba pintado con rayas y formas circulares fosforescentes.

Fuera de la casa se escucharon repetidos gritos, de terror y sufrimiento. Los perros ladraron a lo lejos.

\*\*\*\*\*

Gina abrió la puerta, había cambiado el sistema de seguridad recientemente ya que le habían robado hacía un par de semanas. Todavía no se acostumbraba a los comandos que tenía que digitar en el teclado holográfico.

- Sí que has demorado en abrir - dijo Min Ki en tono muy serio. Su semblante estaba sereno, pero se le veía entre cansado y molesto. Además algo extraño se notaba en la forma general de su cara, como si de repente tuviera una especie de asimetría muy marcada. - ¿No viste que era yo a través de la pantalla?

- Sí, ya sabía que eras tú - repuso Gina sorprendida.

- Entonces ¿Por qué te demoraste?

- El sistema de seguridad... Los comandos... El teclado... Errmm.... Olvídale ¿Sí?

- ¿Qué? ¿Te fastidia que venga a verte?

- No, nada de eso. Mira olvídale y bésame ¿Sí?

Gina se acercó a su prometido. Fue la sensación más horrible que pudo sentir. El beso de Min Ki era frío, sin vida, seco. Gina abrió sus enormes ojos negros y miró directamente a las pupilas negras de Min Ki, pero estaban tan neutras que no le transmitían ninguna emoción.

Ella no podía articular palabra. Sólo pestañeaba intentando recuperarse del shock que estaba sintiendo. Abrió la boca para decir algo, pero se contuvo. Apretó los labios y le apartó el cabello de la cara. Él llevaba el cabello más largo que antes aunque ahora se le veía un poco más apagado y descuidado. Al quitar esa cortina de cabello blanco descubrió un enorme moretón que llevaba entre la sien y sobre la ceja del ojo izquierdo.

Gina se llevó la mano a la boca para apagar un grito.

- ¡Tenemos que llevarte a un hospital! ¡Recuéstate en la cama! - le decía

mientras le tomaba la mano para llevarlo a su habitación.

Pero él no se movía.

- No te preocupes, no es nada grave y ya estoy tomando algo para la inflamación.

- Pero - Gina no podía salir de su asombro y lo demostraba en el rostro - ¡Eso está horrible! ... ¡Muévete! .... Bueno.... Al menos deja de estar allí parado ¿No?

Min Ki hizo un gesto levantando las cejas y siguió a Gina hacia el cuarto. Ella le obligó a tumbarse sobre la cama y luego se recostó a su lado, abrazándolo y besándolo.

- ¿Qué te ha pasado? ¿Cómo te has hecho eso?

- No es nada...

- ¿iCómo va a ser nada!? - dijo Gina mientras se subió sobre él. Min Ki entrecerró por un instante un ojo mientras hacía un pequeño gesto de dolor.

Gina se levantó inmediatamente y le dijo:

- ¿Dónde más tienes heridas?

Min Ki la miró por unos instantes, luego se sentó rápidamente y lentamente se quitó la camiseta. En todo momento Min Ki miraba a Gina a los ojos, aun cuando se quitaba los pantalones y los dejaba en un costado de la cama.

Gina dibujó una expresión de amargura en su rostro. Sus labios comenzaron a temblar y mientras pasaba saliva por su garganta, intentaba encontrar las mejores palabras para decir. Él le había dicho que no era nada, que ya estaba tomando algo, pero ella no podía evitar sentir un enorme escalofrío que recorría su espalda.

Su amado tenía un par de negros y grandes moretones en diferentes partes de su hombro derecho, pero eran pequeños en comparación al horrible hematoma que tenía en su cadera izquierda, este cubría por lo menos la mitad de su muslo hasta un par de centímetros antes de llegar a las costillas.

La chica jamás había visto lesiones de esa magnitud y miraba incrédula hacia los moretones y al rostro indiferente de su prometido. Este sólo

replicaba:

- No es nada... O mejor dicho... - ahora con una sonrisa torcida y una mirada un poco macabra en el rostro:

- Lo es todo.

Pero quizá lo que más le sorprendía a Gina, no era la extraña declaración que había hecho Min Ki, sino que ahora en el musculoso pecho de él había un tatuaje enorme: una gran telaraña, detallada, toda de gris y negro, con una apariencia muy agresiva y en medio de ella, de un color rojo muy llamativo, como si se tratara de una gran herida, con una tipografía gótica, una tremenda letra "O".

\*\*\*\*\*

Se oye un disparo a lo lejos. Los perros ladran asustados.

Hay un tipo que está sentado en la oscuridad, en un cuarto dentro de un edificio abandonado. Detrás de él hay un pedazo de madera encajado que sirve de puerta. Del otro lado tocan la puerta improvisada.

- ¿Quién es?

- Soy yo, Delta. Corregidor abre.

El hombre abre la puerta pesadamente. Ambos hombres entran en la oscuridad.

- No necesitas llamarme así, si es que estamos solos.

- No puedo arriesgarme, Vogt.

- De acuerdo, muy bien. He estado viendo los videos y parece que con la golpiza se ha malogrado el interruptor de mi cámara. Ahora está muy sensible y se activa sin que yo me de cuenta.

- ¿Y eso cómo lo sabes?

- Por que ahora sé que eres mutante. Se ha registrado accidentalmente, mientras guerreábamos con Gario y su gente. Tenemos que encontrar la manera de borrar ese video.

- ¿Tienes algún problema con eso?

- No, no soy como las demás personas. No me molesta que seas mutante. Pero sabes bien que te darán de baja si se enteran en la comandancia

central.

\*\*\*\*\*

- Te agradezco que hayas venido. No sabía a quién más llamar.

- No te preocupes Ginita, para eso están las amigas.

- Pero, tú ¿Hoy no tenías que trabajar? - preguntó Gina mientras se rascaba la cabeza. Estaba desaliñada, con el pijama aún puesto, sentada sobre su cama sin tender. Karla estaba sentada a su lado, con ambas piernas cruzadas al costado de la cama.

- Sí, pero ahora estoy aquí. No me gusta, pero me he teletransportado desde León, dejando un par de reuniones sin importancia. Pero no te preocupes, he dejado a alguien encargado de eso. Lo más importante es que mi mejor amiga no se sienta sola.

Gina sonrió y la abrazó.

- El sueño fue horrible, Karlita. Fue tan real... Yo caía y caía. Era un pozo profundo y sólo podía ver la luz en la entrada del pozo. Y cuando llegué al suelo, había caído sobre un colchón medio extraño. Se sentía suave, pero a la vez movedizo y escurridizo. De repente se prendió una luz y estaba en un cuarto de baño, en una cama de serpientes. Muchas serpientes, todas rodeándome y lanzando ese horrible sonido con sus lenguas.

- Fue sólo un sueño. Ya olvídale.

- Hace más de cuatro meses que no sé nada de Min.

- Ya vendrá. - le decía Karla mientras le acariciaba el cabello - Él te ama. Además...

No pudo terminar la frase, porque el sonido del timbre de la puerta las asustó a ambas.

Gina saltó de la cama. Atravesó corriendo la sala y sin preocuparse en mirar el monitor, digitó rápidamente los comandos de seguridad y abrió la puerta.

Pero en el umbral no estaba su novio. Su rostro se apagó, hizo un gesto de desprecio y rascándose la cabeza se dirigió al extraño:

- ¿Sí? ¿Qué desea?

- Errmm... - el tipo carraspeó un poco, tomó aire mientras miraba al techo antes de continuar - Buenos días señora. Disculpe que no tenga muy

buenos modales, pero hace mucho tiempo que no interactúo con gente que considera necesario tenerlos. Soy el alférez Aranís Delta y soy el compañero de su novio, el teniente Vogt.

A Gina le cambió el rostro. Adoptó una fación seria mientras se arreglaba de manera inútil la pijama que llevaba. El tipo se vestía de manera similar a como Min Ki cuando llegaba a casa.

Delta tenía el cabello celeste muy desordenado, sus ojos eran grandes y de un gris muy apagado que resaltaban sus negras pupilas. Tenía la piel de un canela muy intenso, que apenas se notaba en sus manos, debido a sus tatuajes. Su rostro se notaba que antes había sido suave y delicado, pero ahora llevaba varias pequeñas cicatrices desperdigadas, como si alguna vez hubiera estado en una tormenta de agujas. Aranís continuó rápidamente:

- Ambos hemos estado encubiertos durante estos dos años, por lo que hemos desarrollado un buen nivel de confianza mutua y es por esa razón que estoy aquí. - Delta tenía una voz suave y melodiosa, que contrastaba con la cara de loco que llevaba - Le comento esto de manera extraoficial porque me parece importante, pero tengo que advertirle que desde el momento en que me estoy presentando, tanto su novio como yo corremos peligro. En nuestro cuartel sólo hay dos personas que saben quiénes somos realmente. Nuestras identidades como liciaps están en las bases de datos del comando central, pero nadie tiene acceso a esas bases, salvo los altos oficiales....

- ¿Por qué me cuenta todo esto?

- El teniente Vogt ha sufrido un accidente. Actualmente está estable, pero el accidente ha sido muy grave. Y ha pedido explícitamente que se lo cuente, con la condición que usted sepa que está bien, pero evite ir a verlo al hospital.

-¿Qué?

- No puedo contarle más. Me tengo que retirar.

- ¡No!

- Señorita, mire. Sé que es difícil, pero tiene que entender que no puede saber más.

- ¡Basta! ¡Ya estoy cansada de los secretos! ¡Quiero saber qué ha pasado con mi prometido!

- ¿Qué pasa? ¿Estás bien Gina? ¿Quién es usted? - gritó Karla, que había corrido sin sus zapatos de tacón alto desde el dormitorio hasta llegar al

lado de su amiga.

- Nadie - contestó Aranís, dándose la vuelta.

- ¡Este tipo me dice que es liciap y que algo grave le ha pasado a Min Ki, y que él mismo ha pedido que yo no lo vea!

- ¡Oye, espera! - gritó Karla desde el umbral de la puerta.

Pero Aranís seguía caminando.

- ¡Lo que están haciendo es ilegal! - gritó Karla - ¡No puedes evitar que mi representada vaya a ver a su prometido! ¡Llevan conviviendo más de dos años, por lo que ambos tienen derechos muy similares a los de una pareja de esposos!

Delta no se detuvo. Karla seguía inutilmente:

- ¡¿Qué tipo de accidente tuvo Min Ki?!

El muchacho no se detenía, se abrieron un par de puertas de vecinos y salieron curiosos.

- ¡Si está relacionado con su cabeza, podemos hacer un juicio para declarar la incapacidad mental de tu compañero! ¡Y hacer que vuelva a casa! ¡Sé cómo son los procedimientos de los...

"¿Que mierda vas a decir, perra?" Pensó Aranís mientras giraba rápidamente y miraba con el rostro más colérico que podía generar.

Karla se asustó por un momento. Pero luego se irguió, se acomodó la chaqueta, levantó la barbilla y murmuró:

- ...encubiertos.

Delta se acercó rápidamente, hirviendo en cólera.

- Lo siento - dijo Delta, apretando los dientes - no puedo darles más información. Podría peligrar la misión.

Karla medía 1,78 metros y llevaba tacos muy altos, mientras que Delta apenas si pasaba el metro sesenta, y aun así Karla temblaba. Acercó su rostro al chico y continuó en voz baja:

- ¿Qué pasaría si te denuncio ahora, por intento de extorsión? Las cámaras no han grabado sonido, pero sí video. Tal vez no ganaríamos el juicio, pero se averiguarían muchas cosas sobre ti y tu misión se iría al

tacho ¿No es cierto?

- ¡Putá mare!- dijo Delta muy quedo, girando el rostro. Habían muchos curiosos en sus puertas, no era para nada bueno. Se puso la capucha de su camiseta.

- Ya, ok ¡¿Qué carajos quieren?!

- Sólo que nos cuentes que pasó con tu compañero y donde está internado.

Aranis Delta hizo un gesto y todos pasaron a la sala. Delta miró hacia todos lados, parecía un gato buscando presas por todos lados.

Los tres se sentaron. Gina temblaba y miraba con asco a Delta. Karla cruzó las piernas y levantó la quijada. Aranis tenía los brazos sobre las rodillas y miraba con recelo a Karla.

- ¿Quieres algo de beber? - preguntó Karla, con una sonrisa sarcástica.

- No.

- Te escuchamos - ladró Gina.

- Miren. Hubo una pelea entre dos bandos. Min Ki fue atrapado y lo masacraron. Cuando pudimos rescatarlo, estaba casi inconsciente. Y bueno... algo ... le sucedió...

- ¡¿Qué cosa?! ¡No se vaya con rodeos! - gritó Gina.

- Esto puede ser duro para usted.

- ¡Debo de saberlo!

- Muy bien - Aranis miró al techo. Se cogió las caderas y lanzó un fuerte suspiro. Se mordió los labios y prosiguió - Corregidor (así es como se le conoce en la pandilla) peleó muy bien, pero fueron demasiados. Lo cogieron entre varios, lo sometieron y - Gina se llevó las manos al rostro, cada palabra le golpeaba el pecho - repetidas veces le clavaron una botella rota en los ojos. Cuando lo encontré pensé que estaba muerto.

Karla había cambiado de actitud y se mostraba muy atenta.

- Tres amigos me ayudaron a subirlo a una deslizadora y todos lo llevamos al hospital más cercano al ghetto Omega. Los doctores hicieron lo que pudieron y le salvaron la vida. Había perdido mucha sangre, pero



en ningún momento se desmayó.

A Gina le temblaban los labios. Karla se levantó y se fue a la cocina.

Aranis estuvo mirando al suelo unos segundos. Luego se pasó ambas manos por el cabello, desordenándolo más. Suspiró y continuó:

- Corregidor es muy fuerte. Y ha hecho bastante, por eso lo van a visitar muchos amigos que hemos conocido como encubiertos. Si usted va, ellos comenzarán a hacer preguntas y se arruinará la misión. Pondría en riesgo nuestras vidas. Entiéndame, por favor. Sólo he venido a cumplir un pedido de un amigo.

Karla le alcanzó un vaso con agua a Gina. Ésta lo recibió temblando y luego bebió.

- Lo llevaron al hospital Estrada Pita. Buenos días.

Dicho esto, se levantó. Caminó hacia la puerta y se fue.

Gina se abrazó a Karla y lloró amargamente. Gina estuvo llorando por varias horas. Luego se calmó y bebió agua que Karla le llevó nuevamente.

- ¿Vas a ir a verlo?

- No. Lo conozco. Va a reaccionar como si fuera una extraña y eso me va a doler más. No. No voy a hacer eso.

- ¿Entonces? ¿Qué vas a hacer?

- Voy a saber que ha pasado realmente.

Karla la sujetó por los hombros y seriamente le espetó:

- ¿Quieres que vaya a traer a ese tipo?

- No. No va a hacer falta. - Gina se secó los ojos, que estaban visiblemente rojos, con los párpados hinchados y enrojecidos - Min guardaba sus archivos en nuestra computadora. Él sabe que este es el lugar más seguro que tiene para guardar toda esa información, porque yo he configurado todas las capas de seguridad de nuestra computadora. Ambos sabemos las contraseñas y sólo él tenía la capa más interna con una clave que sólo él conoce. Min Ki es un hombre inteligente, pero no sabe nada de claves encriptadas, resistencia de contraseñas, ni nada por el estilo. No me llevará mucho tiempo entrar a sus archivos.

- Gina - repuso Karla muy preocupada - ¿Estás segura de lo que vas a hacer? Podrías encontrarte con cosas que luego te arrepentirás de haberlas visto.

- Karla ¿Qué puede ser peor que ver como al amor de tu vida, le destrozan la cara con una botella rota?

\*\*\*\*\*

Gina está en su escritorio, tamborileando su mejilla con su cara recostada en esa mano. Con la otra, de manera muy enérgica, con el dedo índice señala una a una las líneas de código que se muestran en el monitor holográfico que tiene frente a ella. Luego de un rato, hizo un gesto con la mano y un puntero se ubicó en una parte del código y Gina se lanzó a golpear las teclas holográficas con furia.

Sonó el videófono.

- Computadora - musitó Gina - contestar.

- ¿Gina? ¿Por qué tienes desactivada la cámara por defecto?

-Porque estoy hecha un asco. He pedido un mes de vacaciones, estoy sin bañarme desde hace 3 días. Me está llevando un poco más de tiempo descifrar la clave que Min Ki puso. Estuve probando al azar palabras y números, pero esto no es como en las películas. Estoy haciendo un programa que rompa mediante fuerza bruta la clave que puso y que al mismo tiempo pueda ser reconocido por mis protocolos de seguridad.

- No entendí nada Ginita. Pero espero que estés bien. Si necesitas algo, sólo llámame.

- Ok. Computadora, colgar.

Los comandos de voz que las computadoras de casa recibían casi siempre eran por defecto iniciadas por la palabra "Computadora", así que en el momento que la computadora escuchaba ese comando, silenciaba la comunicación, por lo que Karla nunca escuchó como Gina la cortaba, aún cuando Gina podía haber tocado un botón holográfico en su pantalla o su teclado. Gina no estaba para distracciones, sabía que estaba en una carrera contra el tiempo.

Gina se pasó todo ese día y su respectiva noche comiendo comida recibida por robots mensajeros y probando, corriendo y corrigiendo su programa para detectar la clave que su novio había puesto a los archivos de su investigación.

A la mañana del día siguiente, las ojeras contrastaban con las enormes pestañas que Gina tenía, pero aún así no podían hacer nada para disminuir la gran sonrisa de satisfacción que llevaba en el rostro. Copió los archivos a su directorio personal. Min Ki era muy ordenado, habían varios archivos de texto, audio y videos, todos estaban etiquetados con palabras clave y guardados en carpetas según fechas. Además habían archivos de texto enriquecido, con archivos de sonido y video incrustados en él. Eran la compilación de todo el trabajo, los informes que hacía a su comandancia cada cierto tiempo. Comenzó con lo que su cerebro podía procesar más rápido: los videos.

Ordenó las carpetas por fecha e ingresó al primer video. Allí se veía a Min Ki, frente a un espejo descascarado y viejo, mientras recitaba seriamente:

- Probando señal de video y audio. ¿Todo ok, Delta?

- Sí - contestó Aranís al fondo.

Se interrumpió el video y comenzó otro con el novio de Gina frente al mismo espejo:

- Siendo el día domingo, primero de febrero del año 2280, me encuentro grabando el primer registro en video de las actividades de trabajo encubierto realizadas por el alférez Aranís Delta y el teniente Min Ki Vogt. Como constancia en los registros se hace conocedor a la comandancia lo establecido con respecto a nuestros aparatos de registro de actividades delincuenciales: Cada uno de nosotros tiene una cámara de video instalada en el puente nasal. Esta cámara registra una cantidad aproximada de 24 horas de video de alta calidad haciendo limitado su poder de registro, por lo que se utilizará a disposición nuestra el prendido y apagado de la misma mediante los interruptores ubicados en el interior de nuestras bocas.

Min Ki se señaló donde llevaba la cámara y luego abriendo la boca para el espejo, hurgó con su dedo entre sus dientes y se cortó la transmisión. Luego comenzó otro video.

- Para efectos legales, se establece en el registro que no tenemos manera alguna de alterar los archivos de video o audio que los aparatos generen y que estos archivos se irán subiendo a un servidor del comando liciap inmediatamente después de su creación. El procesador interno intentará en todo momento obtener la mejor resolución de las imágenes captadas, en caso contrario grabará en formato de audio cuando la calidad de video sea disminuida al límite. Esto se hace para aprovechar todo el espacio en disco posible. Estas y demás especificaciones se encuentran detalladas en

el archivo de la misión.

Gina se quedó dormida. Los videos pasaban y pasaban. En el monitor se veían imágenes de altos edificios, algunos en ruinas, otros muy descuidados. Las calles eran trochas de tierra y piedras con desechos de asfalto desperdigados por doquier, dando la impresión de que alguna vez fueron pistas con amplias veredas. La mayoría de edificios tenían por puertas de acceso enormes huecos que parecían que alguna vez las habían abierto con algún tipo de arma de guerra.

Por las calles andaba gente vestida de manera muy pobre, niños pequeños corriendo descalzos, algunos metiéndose una piedra a la boca u otros jugando con algún perro cajellero. Todos los niños andaban harapientos, llenos de mocos y muy sucios.

Gina durmió dos días. Cuando despertó vio que los videos seguían reproduciéndose. Decidió apagar el reproductor. Había tenido suficiente de pobreza, disparos, edificios abandonados lúgubres con drogadictos y niños durmiendo y corriendo por todos lados.

Decidió leer uno de los primeros informes que tenía a la mano.

JEFATURA DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LAS FUERZAS LICIAPS  
DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA  
COMANDO: VILLA COLTON No. 1  
FECHA: VIERNES-14-05-2280  
UNIDAD: Unidad de Inteligencia Anti-delincuencial  
PARTE INFORMATIVO DIRIGIDO AL SEÑOR COMANDANTE DEL GRUPO DE OPERACIONES ENCUBIERTAS  
CAUSA: Informe de avance mensual.  
DESCRIPCION DE LO ACONTECIDO:

Pongo en su conocimiento: El día 31 de enero del año 2280 el equipo formado por el alférez Delta y mi persona realizó la incursión a la zona conocida como "Ghetto Omega". Fuimos ubicados en el punto de control en el distrito de Ferris a las 23:00 horas y procedimos a ingresar a través de la entrada ubicada al final de la prolongación de la avenida Esperanza en el distrito de Ferris, llegamos a las 24:00 horas sin presencia de ningún incidente.

Pasamos la noche en un cuarto dentro de un edificio abandonado en las coordenadas 43PGP25323452. El alférez Delta hizo el reconocimiento de la zona, mientras que yo me apersoné al centro educativo al cual estaba matriculado según la ficha de parámetros básicos de la misión. Durante todo el mes no hubo algún incidente. El alférez Delta encontró trabajo fácilmente como chofer de un deslizador en un local de alquiler de estos aparatos. Por mi parte pasé desapercibido como un estudiante más del último año de educación secundaria. Establé relaciones con mis

compañeros de aula debido a mis habilidades en los deportes. Tanto el alférez Delta, como mi persona encontramos la manera de enviar los reportes redactados mediante el ingreso a centros públicos de acceso a internet con la excusa de ingresar a jugar videojuegos, chatear con amigos o ver pornografía, actividades muy comunes entre los estudiantes del centro educativo.

Adicionalmente adjunto los archivos de imagen, audio y video correspondientes.

Particular que pongo en su conocimiento.

Teniente Min Ki Vogt Yoon  
Fuerzas Liciaps Nacionales

Gina dio una mirada rápida a los archivos adjuntos, pero no vio nada fuera de lo descrito en el informe.

Adelantó hacia un par de carpetas y abrió un vídeo cualquiera.

Se veía a Min Ki, sentado con una botella en la mano. Estaba sentado junto a otros tres muchachos, formaban un círculo alrededor de varias botellas de cerveza. Algunas estaban abiertas, otras no. Todos estaban riendo, tomando o fumando, pero definitivamente muy borrachos. Era de noche y la luz amarilla tenue del poste de luz no iluminaba bien a los chicos, pero ciertamente Min Ki pasaba desapercibido entre ellos, todos tenían una edad indefinida entre los 14 y los 17 años. Uno de los chicos llevaba gafas y estaba muy sucio, el otro tenía una gran verruga que cubría su frente y más allá y el tercero era chato y extremadamente gordo. De repente se paró el más desaliñado, aún con la oscuridad se le notaban las grandes manchas en la ropa y la cinta adhesiva con la que se habían ensablado sus gafas:

- ¡Dikemare! ¡Debieron haber monireado el asúntalo de ayer!

- ¿Qué? ¿Por qué? ¡Ladra fino, trincado!! - espetó el gordo, luego de tomar su cerveza, lanzar al piso el resto y pasar su vaso al chico de la verruga.

- ¡Serialkiler, bacaka! ¡Aquí el gran Miki me salvó de una muy fina!

El de la verruga agachó la cabeza, se movió como un muñeco sin cuerdas y lanzó un gruñido parecido a "Cuenta, cuenta". La cámara se hizo hacia atrás y enfocó mejor al chico de las gafas. Parecía que Delta (el que filmaba) se había recostado para grabar mejor al narrador. Se podían ver los postes de luz, los edificios derruidos al fondo. Se oyó un disparo de féizer y unos perros ladrando al fondo. Parecían fuegos artificiales que

nunca lanzaban luces.

- ¡Ya cuento, Dos Cabezas, escucha que esta mierda es trustori! - el chico de las gafas recibió el vaso, le arrancó la botella a Dos Cabezas, se sirvió, tomó, botó lo que sobraba y le pasó a alguien detrás de la cámara. - Resulta que estánbanos Miki y ainur yendo al depósito de caca, todos muy finos y elegantes. Y ando mestoy lavando las manos, se aparece Cyborg, todo malo (yo lo monireo por el espejo) y me ladra: "Oe tu bacaka", que "dónde chucha está tu sangre", que el otro día casi lo violan y que "yo voy a pagar pato" y cosas así. Yo no sabía que el BarbaNegra, mi sangre (aunque es mi primo, yo lo considero mi sangre), le había hecho la camita y casi no la cuenta.

- Ese bacaka es grande por las webas - dijo el gordo, mientras recibía la botella de parte de Min Ki - nadie le planta cara. Todos son unos amariconaos. Yo si lo tenía en frente, le sacaba la reputamadre, lo dejaba bien serialkiler. Lo malo es que yo siempre ando castigao en la oficina del director.

Todos rieron. El chico de lentes continuó:

- Ya safa, safa Chi. El otro día yo vi cuando te pisó la cara y te tiró un broster en el ojo.

Volvieron a reir. El gordo Chi movió la cabeza, iba a decir algo, pero Min Ki lo interrumpió levantando la mano hacia él:

- Ya deja que ladre Mister Chip.

- Gracias sangre. Y ahí estaba. No mencordaba de Miki y decía: "Uta, ainur y este bacaka. La hacemos, le sacamos la mierda, sobrado". Y encima cierran las puertas del ñoba. "Uuuuta, ta, ta" yo ladraba. Y cuando ya iba a sobarle los dientes, se apareció Miki y dijo, así bien serialkiler: "Que pasa bacaka". Uuuuuta, ta, ta. Todos se abrieron. "No te metas, mierda" le fonó el Cyborg, pero peor, Miki se acercó y se quitó la mirica. Ese payaso serialkiler que tiene pintao en la espalda esta bien purulento, ja, ja, ja.

Mister Chip, tomó otro vaso de cerveza.

- El Cyborg se puso en guardia al toque. Ya lo monireaba muñequiao, y eso que Miki es más chato que ainur. Ese imbécil lanzó de todo, nada le caía a Miki. Ta que Miki andaba como si se estuviera metiendo un tiro. Luego ni yo monireé como, el manganzón del Cyborg estaba debajo de... de... ¿Cómo se llama esa mierda?

- Lavadero - interrumpió Min Ki.

- ¡Eso! Ja, ja, ja. Y le dió sopita de tabazos. ¡Pum! ¡Pam! ¡Toma reconchatumare! La caracha del Cyborg daba pena. Quería moquear. Luego, no sé como se paró esa mierda. Se le veía burneado, no sé que quiso hacer, porque Miki le metió un patadón en el ... en el ...

- Esternón - volvió a interrumpir Min Ki.

- ¡Claro, claro, sangre! Y ¡Pum! Miki no lo dejó pararse, le metió otro tabazo en la wata y otro en la ñata. Luego lo agarró como una bolsa de plástico y lo lanzó contra... ahí donde meamos... ¿Cómo...

- Urinario - interrumpió nuevamente Min Ki.

- Ja, ja, ja. Soñando lo dejamos. Cuando salimos, ningún bacaka me miraba a los ojos. Todos bajaban la chimba. Todos, todos.

- ¡Salud! - gritó Dos Cabezas, y luego se cayó de bruces.

- Ya le infé al BarbaNegra y me ladró que quiere monirear tu chimba Miki. ¡Yo creo que ya llegamos a los Santis ah! El puto, dikemare, fino, nódulo de los Omega, pa sacarle la mierda a los trincados bacakas de los Westins, esa costra de las Águilas, y...

Gina hizo un gesto con la mano y el monitor holografico se apagó. Hizo un puño y recostó su frente sobre él.

- ¿Qué has hecho? - musitó. Luego se fue a dormir.

Gina despertó luego de tres horas. Hizo un gesto con la mano y el monitor holografico apareció en el aire reproduciendo el video anterior.

- ... deben tar más ajustaos ahora que Cyborg se hace mierda con solo monirear al Miki ...

Gina se enroscó sobre su silla.

Mister Chip se interrumpió así mismo y miró algo hacia abajo. Abrió la boca sonriendo muy efusivo.

- ¡iManicito!! Ja, ja, ja, ¡Sangre! ¡Bacaka de mierda, ya era hora!

La cámara enfocó a los pies de Mister Chip, donde se encontraba Dos Cabezas tendido en el suelo, desmayado, mientras Chi hacía el intento de levantarlo.

Gina ahogó un grito con las mangas de su pijama.

La enorme verruga de Dos Cabezas, estaba cubierta de grietas y surcos que la hacían muy grotesca. Pero lo que realmente asustó a Gina, fue que de entre los surcos, dos pequeños agujeros comenzaron lentamente a abrirse, eran pequeñas aberturas que tras de sí dejaban ver unos globos oculares, acuosos y enrojecidos. Debajo de esos proto-ojos se abrió otra pequeña grieta, que bostezó abriendo una boquita sin dientes.

- ¡No! ¡Manicito no, Yuri! Soy Master Blaster - dijo la verruga con una voz, aguda y casi apagada. - Y ya le dije a Marcos que no tome ningún tipo de bebida alcohólica, que siempre terminamos cansados.

- Gracias Moliando. - dijo nuevamente Master Blaster - ¿Qué tal Min Ki? . A veces quisiera que Marcos se durmiera más y así pudiera yo también ver más cosas.

- Como en el cole, ja, ja, ja - repuso Chi.

- En efecto, Moliando. Algo que me beneficia ya que puedo atender muy bien a las clases. Cosa que ustedes también deberían hacer.

Master Blaster giró sus pequeños ojos enrojecidos hacia la cámara y continuó:

- Y ¿Este quién es?

- Es mi primo, Aranís, maneja una deslizadora y nos lleva a todas partes. Es como mi sangre - respondió Min Ki.

- Ya, ya - dijo Mister Chip, mientras le pasaba la botella a Aranís. Luego tomó un vaso lleno de cerveza y continuó:

- Mani... digo Master Blaster, le estaba ladrando a la jauría como el Miki se lo zarpó todito al Cyborg. Y que ya le infé al BarbaNegra...

Otro disparo de feizer se oyó a lo lejos, seguido de los ladridos de perros. Mister Chip se interrumpió queriendo oír más acerca del disparo. Luego continuó:

-... y ¡Se viene el santo del hijoputa ese! ¡El BarbaNegra es fino y serialkiller que somos Santis ese día ¡Bakakas!

El video terminó y comenzó uno nuevo.

Gina hizo un gesto con la mano y la ventana con el reproductor de video se cerró. Se bañó, se cambió y salió a la calle. No tocó ninguno de los archivos en dos días. Al tercer día, compró una lata de energizante y



buscó un video de una fecha posterior al último que vio.

Era una habitación que se le notaba pequeña. Tenía paredes beige descoloradas y sucias. En una esquina había artefactos de metal que no podía reconocer, junto a una repisa de metal con ollas y platos en ella. En un sofá barato estaban sentados siete tipos (era un sofá para tres) al lado izquierdo del sofá había un sillón con otro tipo y al lado derecho una mujer le hacía un baile erótico a un hombre que estaba sentado en otro sillón. Habían otros tres hombres más, cada uno sentado sobre un ladrillo, al lado del sillón de la izquierda.

Al medio de la sala, había un par de cajas con botellas de cerveza que todos se pasaban, tomaban del único vaso que había, botaban el resto en un vaso en el suelo y luego pasaban el vaso vacío a quien estuviera a su derecha.

La mayoría estaban con el torso descubierto, mostrando la variedad de tatuajes que tenía cada uno. Todos llevaban tatuada una letra "O" roja, como una herida, en el alguna parte del cuerpo. Todos eran adolescentes, unos pocos daban la apariencia de haber pasado la barrera de los veinte hacía poco. La música era pegajosa, Gina reconocía haberla escuchado alguna vez, pero sólo en alguna fiesta donde los borrachos siempre se pasan de cariñosos.

La cámara giraba de vez en cuando, mostrando que Min Ki y sus amigos estaban apretujados en una esquina. Todos llevaban una sonrisa temerosa e impostada viendo de reojo como la chica se desnudaba a medida que el baile progresaba.

El hombre del sillón, era BarbaNegra (Gina le escuchó decir a uno de los asistentes). Era ligeramente grueso, tenía el pelo negro, lacio y desordenado. Estaba vestido con unos pantalones muy holgados y una camiseta roja dos tallas más grande. Pero lo más saltante de su rostro era un enorme lunar, que le cubría desde el cuello hasta casi la mitad de la cara, formando una barba de piel y gruesos pelos desperdigados por esa mancha negra.

La mujer era muy voluptuosa, estaba vestida con una camiseta negra ceñida de tirantes, un pantalón blanco también muy ceñido y unas sandalias con una ligera elevación en los tacos. Tenía el rostro redondeado, ojos negros, una nariz un poco ancha y unos labios sensuales. En el baile, se contoneaba y se rozaba contra la pierna del muchacho en frente de ella. Levantaba los brazos y jugueteaba con su largo cabello negro y lacio.

Gina avanzó el video, con un gesto de la mano. La chica se había tomado su tiempo, ya que a medida que Gina avanzaba, las imágenes mostraban como la chica se quitaba la ropa, dejando ver sus enormes tetas, luego se

quedaba en tanga, moviendo sus anchas caderas, muy pegado a BarbaNegra, para luego terminar desnuda sentada sobre el chico que ya se había quitado la camiseta, mostrando su descuidado y flácido torso.

Gina avanzó más el video. La chica se cubría el cuerpo con una toalla raída y otra chica traía una torta, con un par de velas, el número 2 y el número 4. La chica de la torta pasó su mano por la torta y embadurnó la cara de BarbaNegra con crema. Otros muchachos que estaban allí se le unieron. BarbaNegra se cubría de mala gana y hasta la chica desnuda lo abrazaba y le llenaba de crema la cara al mismo tiempo.

- ¡Ya, ya! ¡Escuchen dogos! ¡Escuchen! - gritó Barbanegra.

- ¡Cállanse pe! - gritaron varios.

- ¡Ey ya! Ya sé que tamos disfrutando de mi cumpleaños, pero quiero que se acuerden de mis sangrecitas, mis sangres dogos. Chibolitos - BarbaNegra hablaba rápido y enérgico, pero se quebró un poco - que anduvieron conmigo, vendiendo fierro y plástico, desde mierditas. Porque así es la webada, y si estás en la webada no tienes la vida comprada. Pido un minuto de silencio, por el Tony y los demás sangres que nos han dejado. Si tienen alguno en mente, piensen en él.

Se paró la música. Todos agacharon la cabeza, incluso Aranís, el de la cámara. Todos hacían gestos permanentes con las manos, mientras miraban al suelo.

Luego continuaron con la fiesta. Todos fumaban y bebían. BarbaNegra se puso muy cariñoso con la desnudista y desaparecieron.

\*\*\*\*\*

- Y así son varios videos. La gran mayoría. Todas esas fiestas.

- Pero Min Ki y sus tres mutantes - dijo Karla - ¿Siempre están acurrucados en una esquina?

Ambas estaban comiendo ensaladas con carne sintética sin grasa. Era la especialidad del día en el restaurante "El Corsario".

- Sí, ellos sí. Aunque si toman un poco y fuman también. En general se divierten.

- ¿Así... como... yo? - dijo Karla sensualmente cuando se paró y subió sobre la silla y luego sobre la mesa. La minifalda que llevaba se rasgó en el proceso. Tenía las piernas tersas y brillantes. Se quitó el blazer rápidamente y lo lanzó a lo lejos. Se desabrochó la blusa mediante un movimiento brusco (acompañaba con su rostro lleno de gestos

sugerentes) dejando ver parte de sus grandes pechos (Gina no recordaba que los tenía tan grandes).

El restaurante se llenó de una niebla de humo que avanzaba con lenguas sinuosas envolviéndolo todo. De entre la niebla salieron hombres con el torso desnudo, algunos flacos otros panzones de pechos flácidos. Todos llenos de tatuajes que los hacían intimidantes. Rodearon la mesa, mientras Karla se movía eróticamente. Luego se puso a gatas, se acercó a Gina y le dijo cariñosamente:

- ¿Cómo te llamas?

Gina despertó. El monitor holográfico mostraba un video, con una mujer blanca, rubia, de ojos azul intenso que estaba mirando muy cerca a la cámara. Era una fiesta, donde había muchos de los tipos tatuados.

- ¿Cómo te llamas? - repitió la rubia.

La rubia miraba juguetona, pero el de la cámara no abría la boca.

- Yo soy Mister Chip - se oyó, muy fuerte, a un lado.

La rubia no se dio por enterada. Siguió mirando a la cámara, sonriendo.

- Y... ¿Tú como te llamas? - dijo Mister Chip fuerte, pero temeroso.

La chica se molestó, miró por un instante a la izquierda y dijo:

- ¡Ladilla!

Regresó su rostro hacia la cámara con un lento pestañeo.

- Me llamo Wuna.

- Yo soy Min Ki - dijo el de la cámara. - Pero no pasa nada, has insultado a mi sangre.

- ¿Qué? ¿Por "ladilla"?

- Sí.

La cámara giró, pero inmediatamente Wuna le detuvo con la mano (al parecer en el hombro) y mirando hacia Mister Chip repuso:

- ¡Ay no! ¡Pero "ladilla " es sólo una palabra, no lo dije de mala intención. ¿No es cierto?

- ¡Claro! ¡Claro Miki! ¡Fino, no pasa nada, es sólo una palabra!

- Bueno - respondió Min Ki, sin mucho interés. - Entonces...

- Vámonos a bailar.

Wuna cogió a Min Ki de la mano y se lo llevó. Wuna tenía un cuerpo impresionante. En cada paso contoneaba sus bien formadas y grandes caderas. Su espalda era muy delicada y su cabello lacio se ladeaba en cada paso de manera muy sexy. Su cabello era de un rubio tan claro que parecía albino.

La chica llevaba las uñas largas y pintadas de negro y aunque vestía con ropa ajustada a la moda, había algo muy extraño en ella: tenía unos brazaletes de metal y plástico en cada brazo y de cada uno de ellos salía un cable negro que se comunicaba con unas prótesis que llevaba a la altura de cada sien.

Wuna no tenía orejas, en su lugar tenía las prótesis que consistían en discos de plástico y metal de unos cuatro centímetros de diámetro. Los discos tenían la forma de una sección de cono muy achatada, con formas de diseño que revelaban que cada prótesis estaba hecha de pocas piezas en la superficie y de un funcionamiento muy complicado.

Había algo más raro aún: Las prótesis parecían incrustadas en su cabeza dando la impresión de que alguna vez fueron engrapadas a su cabeza de manera rudimentaria.

Mientras Wuna estaba de espaldas y llevaba Min Ki por entre la gente de la pista de baile (todos miraban a la cámara, algunos sorprendidos otros serios) la cámara se apagó.

\*\*\*\*\*

Comenzó otro video. Gina estaba más atenta que nunca. Pero sólo encontraba videos de chicos tomando y hablando cosas y de una manera que no entendía, pero que de todas maneras pensaba que tenían que ser tonterías. Apenas si encontró algo interesante en un video donde Mister Chip le decía a la cámara:

- Esa jerma es peligrosa, no te metas con ella. Y no porque el Culto te vaya a matar sangre, me han dicho que esa perra te puede hacer cosas peores que matarte.

- Yuri tiene razón - dijo Master Blaster a su lado. - No creas que le gustas, simplemente ella siempre consigue lo que quiere.

La cámara se apagó y siguió otro video de otra reunión donde hablaban tonterías. Decidió buscar en uno de los informes.

JEFATURA DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LAS FUERZAS LICIAPS

DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA

COMANDO: VILLA COLTON No. 1

FECHA: DOMINGO-03-07-2281

UNIDAD: Unidad de Inteligencia Anti-delincuencial

PARTE INFORMATIVO DIRIGIDO AL SEÑOR COMANDANTE DEL GRUPO DE OPERACIONES ENCUBIERTAS

CAUSA: Informe de avance mensual.

DESCRIPCION DE LO ACONTECIDO:

Pongo en su conocimiento:

Nos hemos ganado la confianza de la pareja del cabecilla de la pandilla Omega, de nombre Wuna Mareritt Djevelsk identificada por su alias "Ilusión Diabólica". El cabecilla cuyo nombre real es desconocido esta identificado con el alias "El Culto" y sospechoso de diez asesinatos violentos incluyendo el del cabecilla de la pandilla de los Águilas, de nombre desconocido identificado con el alias "Gario".

Adicionalmente adjunto los archivos de imagen, audio y video correspondientes.

Particular que pongo en su conocimiento.

Teniente Min Ki Vogt Yoon  
Fuerzas Liciaps Nacionales

\*\*\*\*\*

- El Barbanegra quiere hablar contigo, trincado ¡Uta, ta, ta, ta!

Gina entró al cuarto, era la habitación pequeña donde siempre se celebraban fiestas, pero ella lo recordaba más como el salón del striptease. "¿Se tendría que desvestir? ¿Bailar eróticamente?" pensó ella. Y allí estaba, el mismo sofá, con los hombres tatuados de caras agresivas. Ella estaba sola, sola con todos esos tipos y Barbanegra en medio, despatarrado en ese sillón sucio y desgastado. Caminó lentamente y vio como todos se le acercaban y la rodeaban. Todos con sus letras "O"

tatuadas como heridas sangrantes con dibujos de diferentes motivos a los lados.

- Mañana nos vamos a la guerra - dijo Barbanegra, muy serio. - Tú solo nos vas a apoyar. Dos de mis dogos irán contigo y tus sangres. Nos cubrirán la retaguardia, ¿Me monireas dogo?

Gina despertó.

\*\*\*\*\*

Gina salió a comprar pastillas. La máquina dispensadora podía recetarle las medicinas adecuadas según un diagnóstico básico, en caso tuviera algo muy simple pero en casos muy complicados generaba una orden para la clínica más cercana. Como la máquina sólo generaba el diagnóstico en base a lo que le dijeran, mediante comandos de voz, era muy fácil engañarle.

Gina no podía arriesgarse a perder la percepción de la realidad debido al cansancio. Sabía cual era el final de la historia, pero sentía la imperiosa necesidad de saber que más Min Ki había hecho.

En las siguientes carpetas los videos eran menos numerosos. Encontró el video siguiente:

Min Ki y sus amigos llegaron a un cruce de avenidas, era un amplio espacio y se notaba que alguna vez había sido un lugar empresarial, pero ahora solo había grava, tierra y edificios abandonados. Aranis tenía el rostro muy suave.

Habían alrededor de 100 chicos, todos pandilleros. La mayor parte de los chicos eran adolescentes, de los cuales una gran cantidad era mutante y todos con serias deformidades. Los que iban con el torso descubierto tenían tatuados una letra "O" en el pecho, en la espalda o en el cuello. Esas letras "O" se veían como heridas recién cortadas, pintadas con un rojo intenso y brillante, dando la impresión de que no eran tatuajes si no cortes gruesos y recientes. Estos tatuajes siempre iban adornados por alas de ángel, demonios dándole lengüetazos a la "O" o mujeres desnudas bailando alrededor del tatuaje.

Allí estaba Wuna y a su lado un hombre alto, de fácilmente más de dos metros de estatura. El tipo llevaba pantalones holgados, un bividi blanco y ajustado y un garrote enorme pintado, cerca a la punta, con rayas y formas circulares de colores fosforescentes. El hombre era negro, muy musculado, calvo y llevaba unos lentes pequeños que contrastaban con su figura. Gina lo reconoció como El Culto, por las imágenes en el informe

que había leído.

Barbanegra llegó con diez chicos más. Todos los que venían con él, estaban con el torso descubierto, mostrando sus tatuajes. Saludó a Min Ki, luego a la cámara, al Gordo Chi, Dos Cabezas y a Mister Chip. Sus hombres se veían muy agresivos, pero los más imponentes eran los tipos que rodeaban a El Culto. La mayoría tenía cicatrices y rostros muy fieros. Barbanegra se acercó a ellos, se saludaron y le dejaron pasar para saludar a El Culto y a Wuna. Hablaron un poco y dos de los acompañantes de El Culto se acercaron a Min Ki.

- Yo soy Joshep y él es Mor. Todo tranquilo ¿Ok? - le dijo uno de ellos - Tú y tus dogos se quedan con nosotros y hacen bulla para espantar a las Águilas. Nada más. ¿Monireao?

Todos estuvieron de acuerdo.

Mister Chip estaba más nervioso que de costumbre, y comenzaba a soplarse las palmas, aunque no hacía frío. Justo cuando Dos Cabezas decidió sentarse encima de una gran roca, la tierra comenzó a retumbar. El rugido de la multitud de pandilleros enemigos que se avecinaba asustó a los muchachos. De lejos sólo se veían siluetas mal iluminadas por los postes aledaños, pero era suficiente para ver que varios caminaban hacia ellos con palos y machetes en alto.

El Culto se paró delante de todos los chicos de su pandilla y gritó:

- ¡Vamos a ir de frente dogos! ¡No quiero ver ningún pollo de mierda de aquí hasta la pileta! ¡Esto es barrio Omega y sólo aquí viven Omegas! ¡Ya saben, de frente hasta la pileta!

Todos, incluyendo a Min Ki y a sus amigos, gritaron al unísono. Inmediatamente después, El Culto se lanzó contra la multitud enemiga que gritaba y lanzaba piedras por doquier. Los Omegas y los Águilas se alejaron de la cámara en una pelea llena de polvo, sonidos de los machetes que golpeaban el piso, piedras y palos que golpeaban las paredes y los cuerpos de muchachos de ambos bandos.

Mister Chip rió nervioso y dijo:

- Miki ¿Tu crees que ganemos? Osea, ellos no vendrán hasta aquí, ¿No?

- No, nada - respondió Min Ki - y si es que llegan, pues corremos.

- Miki, es .... Que... El Gordo Chi no ha corrido jamás en su vida y Dos Cabezas o es un bruto o sale Manicito que es recontragenio pero con las justas hace los brazos así.- Mister Chip colgó la mano de su brazo levantado y lo movió lentamente, con cara de retrasado y lanzando un

quejido apagado - ¿No los vamos a dejar? ¿No?... Yo... Peleo y muy bien... Pero si hay que correr...

- Tranqui - Min Ki le puso la mano en el hombro - sí ganamos.

Y no bien terminó la frase cuando diez tipos aparecieron por el lado contrario de la calle. Cada uno llevaba un palo o un machete.

- ¡Oh! - dijo el de la cámara.

Todos llevaban la cabeza de un águila dorada dibujada en sus camisetas o tatuada en el cuello. Los tipos se acercaban rápidamente.

La cámara giraba rápidamente. Enfocó al Gordo Chi que comenzó a respirar rápidamente. Mister Chip le daba aire con una mano, sus piernas temblaban.

- ¡¿Estás bien Chi?!

Mor y Joshep lanzaron piedras hacia los tipos. La cámara enfocaba un lado y otro. Los Águilas respondieron con una lluvia de piedras más abultada. Aranís (la cámara) y Min Ki también comenzaron a lanzar piedras y esquivaban las que llegaban. La cámara se movía una y otra vez hasta que enfocó al Gordo Chi tirado en el suelo con la cabeza bañada en sangre. Mister Chip dejó de airear al gordo Chi y se enroscó en el suelo mientras gritaba.

- ¡¿Estás bien Chi?! - gritaba Master Blaster con su vocecita.

Min Ki, cogió un pedazo de fierro que encontró cerca y comenzó a batear las piedras que se acercaban a sus amigos.

- ¡Tenemos que irnos! - gritó Mor.

- ¡No! - gritó Min Ki

Uno de los Águilas comenzó a esquivar las piedras y a acercarse a los chicos. El tipo tenía un machete que en cada paso sacaba chispas con el piso. No tenía un ojo y su cabello parecía el resultado de una quemadura.

La cámara se movía mostrando al Águila que venía y a los chicos. Luego enfocó a Master Blaster arrastrándose lentamente hacia detrás de la enorme roca donde antes se había sentado su hermano.

La cámara regresó para enfocar como el tuerto hacía esfuerzos para sacar el machete que estaba atorado en la cara de Joshep.



Los Águilas dejaron de tirar piedras y gritaron corriendo hacia los chicos.

- ¡Noooo! - gritó Mister Chip ahogado en llanto. Su grito lo volvió protagonista de la cámara por un instante.

En ese instante, Min Ki apareció con una patada recta directo en la cara del tuerto. Cogió el machete en el aire y lo lanzó contra uno de los Águilas que llegaba hacia ellos. El tipo cayó al suelo con el machete atravesado en su muslo derecho. De otro salto, Min Ki, quedó al lado de uno de los más grandes y le quitó el machete que tenía, se puso detrás de él, le pisó el reverso de la rodilla izquierda y le clavó el machete en medio de los músculos gemelos.

La cámara (Aranis) tenía en frente a un pandillero que blandía una enorme barra de plástico recubierta de mala manera con planchas de metal. Aranis filmaba como esquivaba la barra y como Mor estaba siendo masacrado a golpes por dos Águilas.

- ¡¿Estás bien Chi?! - gritaba Master Blaster que aún no llegaba a estar detrás de la roca.

El Gordo Chi estaba bañado en sangre y respiraba rápidamente, mientras se abrazaba a Mister Chip. Debajo de ellos la arena se había mojado.

Min Ki peleaba con dos pandilleros al mismo tiempo. Ambos llevaban machetes, pero se estaban llevando la peor parte. A cada machetazo fallido, cada uno recibía un golpe en la cara o un en el estómago. A veces parecía que Min Ki sonreía.

La cámara mostró a uno de los Águilas que se había alejado un poco y se acercaba al Gordo Chi y a Mister Chip dando vueltas como un depredador al acecho. El tipo miraba a todos lados y mostraba que era feo, apenas si tenía dientes, tenía un par de cicatrices en cada ojo, su cabello era hirsuto y sus brazos estaban adornados por tatuajes de serpientes o grandes cicatrices de cortes hechos con cuchillos. No era muy grande y su aspecto encorvado le daba un aspecto de viejo, apoyado en su rengo andar.

El desdentado llegó hacia los muchachos y se notó que los miró con furia (tembló los brazos y apretó los puños). Se acercó a ellos y comenzó a patear al Gordo Chi que estaba más cerca a él. Los chicos no se soltaban.

- ¡¿Estás bien Chi?! - gritó Master Blaster, su vocecita se oía detrás de la roca.

El hombre se detuvo. Y miró para todos lados buscando la delicada voz. La cámara enfocó al pandillero de la barra de plástico.

- ¡Contesta Chi!

El pandillero miró la roca, encorvado se acercó lentamente. Aranís (la cámara) miraba de lejos la escena, intentaba no ser golpeado por el tipo de la barra de plástico que estaba frente a él .

- ¡Chi, tenemos que llevarte al hospital!

La cámara se movía mucho, pero se llegaba a ver que el tipo sin dientes había llegado a la roca.

- ¡Chi, contesta! ¡No te duermas!

El hombre se subió sobre la roca. La cámara no lo enfocaba, pero seguramente allí estaba Master Blaster, tendido detrás de la roca.

- ¡Chi, por nada del mundo te duermas!

El pandillero bajó de la roca, cogió una gran piedra, se encaramó y levantó en alto el pedrón.

Un grito de pánico hizo que todos se detuvieran (Mor estaba inconsciente).

El hombre sin dientes estaba tendido en el piso, botando espuma por la boca, con las manos engarrotadas y los ojos desorbitados. Delante de él, caminaba Wuna, contoneándose con una mirada seria y un par de serpientes metálicas, que nacían de sus brazaletes, silbando y chasqueando, se movían erráticamente alrededor de la chica.

Todos los Águilas huyeron rápidamente.

Wuna se acercó a Min Ki y la cámara se apagó.

\*\*\*\*\*

La cámara enfocaba a Barbanegra, en la calle, afuera de un edificio abandonado. Se acercaba a él. El de la cámara y Barbanegra se saludaron.

- Bueno, ya sabes. El man quiere verte. - le dijo Barbanegra mirando hacia los lados y rascándose la cabeza.

- Oye trincado, con todo respeto - dijo la voz que era de Min Ki - pero sabes que eso fue una trampa. Esos diez Águilas no hubieran podido hacerles la camita.

- Mira Min Ki, tú todavía no eres nada aquí en los Omega. No puedes hacer nada, ni decir nada. Pero ¿Quieres un consejo? Cierra la boca.

- Hey, no. Con todo el respeto que te mereces Barbanegra, pero Mor está en coma y ahora estamos velando a Joshep. Fácilmente podíamos haber muerto allá todos.

Barbanegra se acercó a Min Ki y le susurró:

- ¿Confías en mí?

- Sí.

- Monirea bien esto: tú me caes bien y salvaste a mi sangre el Mister Chip. Cierra la boca y no vas a ser ningún muñeco ¿Monireao?

- De acuerdo.

- Ahora pasa, da tu pésame y al fondo está El Culto. Cierra la boca, que quiere hablar contigo y tu amigo.

Min Ki entró en el edificio. Al parecer había sido un hotel muy lujoso algún día. Tenía una amplia sala de recepción. Allí estaban varios pandilleros. Ninguno estaba con el torso descubierto, es más, algunos llevaban camisas muy elegantes que habían combinado con sus pantalones holgados y sus zapatillas de colores brillantes. Todos llevaban las manos en alto y las tenían detenidas en una seña. Generalmente la seña que hacían con la mano tenía la forma de la inicial del muerto, o la suya, en señal de respeto. Los chicos cantaban una canción[2]:

A veces siento que es duro si un amigo se va  
y su alma camina hacia la eternidad

Min Ki llegó al féretro, levantó la mano derecha con los dedos extendidos y pegados unos a los otros. El pulgar recto lo inclinó un poco hacia afuera, formando una letra "J". Luego bajó la mirada (y la cámara) mirando al cadáver y la mano salió de la cámara con la forma hecha, quizá por encima de su cabeza como lo hacían los demás.

él se fue y ya no vendrá,  
y para siempre se fue ya

El chico muerto estaba mal cosido y con el rostro muy hinchado. No tendría más de veinte años.

y su recuerdo se quedará

pero ya que descanse en paz

Min Ki pasó entre la gente, "sangre" les decía, ellos asentían y levantaban las manos en un gesto formando una letra. Se alejó de la multitud y llegó a un marco de un portón, con unas sábanas sucias que hacían las veces de puerta. Las atravesó.

El cuarto era grande, parecía que antes había sido un salón. Tenía muchas ventanas que daban a lo que alguna vez había sido un jardín. Ahora no era más que un puñado de plantas secas y maleza.

Al centro del cuarto estaba sentado El Culto en una enorme silla de plástico. El tipo era grande, pero la silla era más grande. En el suelo habían varios cojines y Wuna sentada en ellos con su cabeza recostada en su regazo. Del otro lado estaba su enorme garrote, pintado con rayas y figuras circulares fosforescentes.

La silla era de un plástico mal trabajado, con partes negras de quemaduras y raspones que habían sido hechos para darle forma. Tenía esculpida a los lados figuras de payasos diabólicos, mujeres voluptuosas aladas y diablos copulando con ellas. En la parte de arriba del respaldo había una gran araña que parecía a punto de cazar a su presa. Los descansos de los brazos estaban diseñados como columnas vertebrales terminadas en cráneos con lentes oscuros y con una sonrisa torcida.

El Culto era el rey y estaba sentado en su trono.

Alrededor del trono habían siete tipos. Todos los que Gina había visto anteriormente. Algunos jugaban videojuegos en las pantallas holográficas, con otros haciendo de espectadores. Otros más alejados veían dibujos animados.

El Culto levantó la mano como todo monarca y la cámara se detuvo. No se daba cuenta, pero Wuna miraba coqueta a la cámara.

- ¿Min Ki, cierto?

- Sí.

- ¿Sabes que es un corregidor? - dijo El Culto con una actitud señorial.

- No.

- Por supuesto, van al colegio y no estudian ni una puta mierda. - El Culto acarició el mango del garrote - Verás, me dicen "El Culto" porque me gusta leer. Leo sobre historia y esas mierdas. Por ejemplo está el reinado

de España. ¿Sabes que era España?

- No.

- Era un país, antes que todo se vaya a la mierda. Bueno, hace cientos y cientos de años, se formaban reinos, en peleas. Algunos se unían con otros y luego el que la tenía más grande se quedaba como rey de todo. Pero gobernar a un puñado de hijos de puta que en cualquier momento te pueden traicionar jamás fue bueno. Así que Isabel I, sí la de la webada del descubrimiento de América, creo a los Corregidores. Les quitaron poder a los nobles y gobernaron con los Corregidores. Incluso los mandaron aquí, a estas tierras pero fueron tan hijos de puta que los cambiaron. Pero esa es otra historia. ¿Sabes por qué estás aquí?

- No. Todavía no.

- Verás, los nobles se ganaban su título guerreando, matando y saqueando. Llegaban a tener mucha plata y músculos y al final eso es lo que importa. Pero el que tiene más plata y más músculo es el que la tiene más grande, es decir: el rey. Tu amigo, el Barbanegra, es un noble. El muñeco, Joshep era el Corregidor. - acarició el rostro de Wuna - Me han hablado bien de ti pero no se si eres lo suficientemente bueno. ¿Lo eres?

- Sí.

- Vas a traer plata para mí. Vas a conseguir músculo para mí. Vas a estar sobre el Barbanegra, sobre tus amigos. Vas a ir por todos lados, te van a temer y odiar. Puedes ser el hijo de puta más cruel y nadie levantará un dedo contra ti, porque vas en mi nombre. ¿Sabes que aquí en estas tierras una turba colgó a un corregidor? ¿Te sientes bien con eso?

- Sí.

- Entonces desde ahora, eres Min Ki, el Corregidor. Vas a ir por todos lados y vas a traer la plata del "Culto", ver que en los otros nódulos todo esté ok y si alguien tiene un problema lo vas a resolver. Si ves una mierda mala, tu la vas a resolver. Si ves una mierda de los pollos, tu vas a comandar a todos los dogos que quieras y lo vas a resolver. Si ves que un barrio necesita ser nuestro, tu lo vas a resolver. ¿Me entiendes?

- Sí.

- Bien, bien. Ahora vamos afuera. Tu amigo y tú van a ser Omegas.

Todos comenzaron a salir del cuarto. La cámara se apagó.

Comenzó otro video. El día era muy soleado, el viento arrastraba

desperdicios y polvo.

Barbanegra se acercaba a la cámara. Se quedó a una distancia cercana y habló rápido como siempre.

- ¿Están hace un rato, no ?

- Sí, ¿Está seguro Min Ki?

- Claro, Sabes como es la webada ¿No? Veinticuatro segundos, resistes y listo. Generalmente ponen a alguien de tu peso, luego estás dentro. Yo los metía conmigo, en los Santis, pero El Culto quería verlos. Me suena que entra en los Austrias.

- Ya lleva largo rato. ¿No será que ya entró?

- No, eso no se hace dentro. Mira, ahí salen.

Min Ki salió acompañado del Culto, Wuna y los siete tipos que estaban en el cuarto. Uno de los tipos le puso la mano en el hombro de Min Ki y junto a otros dos se adelantaron dejando atrás al Culto y los demás que se detuvieron. Los tres tipos que acompañaban a Min Ki eran casi tan grandes como el Culto y a veces más corpulentos. Llegaron hasta la mitad de la avenida.

Alguien gritó. Min Ki fue derribado al instante. Se enroscó cubriéndose mientras los tres tipos lo pateaban.

- ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco ... ! - gritaba rápidamente el Culto.

Gina intentaba no reconocer la figura de su prometido, tratando de pensar que fuera otra persona. En cada interminable segundo veía que le caían varios golpes en todo el cuerpo y en cada golpe sentía un escalofrío que subía desde su pecho hasta su garganta.

- ¡ ... seis, siete, ocho ... !

Min Ki cubría sus órganos internos y su cabeza rápidamente con las manos y piernas. Gina intentaba luchar con el nudo que llevaba en su garganta y sus ganas de no ver lo que pasaba.

- ¡... quince, dieciséis, diecisiete...! - una patada le cayó en la cadera, bajó ligeramente la guardia, pero luego la subió. Luego le cayeron muchas más en ese lado haciendo que descubra su cara. En ese momento recibió una patada en la frente y Min Ki se estremeció sin vida por un segundo. Sus iniciadores siguieron dándole la paliza sin detenerse.

Gina instintivamente quiso ayudar a su prometido, luego recordó que era un video.

- ¡Veinticuatro! ¡Paren, paren!

Aranis (que estaba grabando todo) se acercó rápidamente a su compañero y lo levantó. Min Ki botaba sangre por la boca y balbuceaba como un borracho. Aranis giró el rostro, enfocando con la cámara a Wuna, El Culto, Barbanegra y todos los demás que estaban detrás de él.

- Ahora tú.

Delta giró, miró a Min Ki y apagó la cámara.

\*\*\*\*\*

El video comenzó con un acercamiento a un rostro, un par de ojos cerrados, parte de una nariz, un par de pómulos sonrojados y gemidos de placer. Todo de mujer.

Al fondo sonaba una canción:

¿Cuántas lágrimas además  
tengo que darte?, ¿Cuánto más?  
Si, ya lo sé que, me dirás:  
"Eres apenas, uno más"

No sé como aún, casi destrozado,  
si es que llego todo mal tomado  
de, por ti, ser tan, tan angustiado  
por estar en tu pecho acostado

Gina se engañaba a si misma y simulaba no entender la escena, escudriñaba la pantalla con el ceño fruncido.

- Esa canción me gusta... - la chica se apartó dejándose ver. Era Wuna, con los labios colorados e hinchados y la misma sonrisa coqueta de todos los videos -... Corregidor.

Wuna volvió a besarlo.

- ¡Nooooo! ¡No, Min, mi Min Ki! ¡No! - decía Gina ahogada en llanto.

El video comenzó a descender de la cara al cuello y luego a la clavícula.

- No tú... - negaba con la cabeza mirando su escritorio.

Gina negaba y lloraba. El video comenzó a mostrar acercamientos de los pechos de Wuna.

Gina gritaba cogiéndose el cabello.

La cámara se movió de los pechos al ombligo, luego enfocó una mata de vello púbico rubio y se quedó un buen rato estática o con un movimientos oscilantes.

- ¡No! ¡No eres tú, Min! ¡Es otro tipo al que le dicen "Corregidor"! ¡Es... Es... Es... Es ese tal Delta! ¡Sí ese es! ¡Él también tenía una cámara! Estoy segura que él es...

Wuna gemía excitada y la cámara hacía un plano general de ella visto desde su monte de Venus.

- ¡Es Delta...! - lloraba Gina

- ¡Ah! ¡Corregidor ! ¡Ah! ¡Ah! - retumbaba en los oídos de Gina.

Wuna cogió algo de detrás de la cámara. Gina se comía las uñas. Wuna gimio alocadamente cuando llegó al orgasmo y gritó:

- ¡Ah! ¡Min! ¡Min Ki!

Gina cogió uno de los holobuks que estaba en su escritorio y lo lanzó contra el monitor holográfico. El holobuk lo atravesó y chocó contra la pared.

- ¡Nooo! - se levantó bruscamente de su silla y la derribó. El video seguía y mostraba a Wuna mirando a la pantalla, conversando con Min Ki de cosas que Gina ya no escuchaba. Lanzó la silla al monitor holográfico, esta lo atravesó y se estrelló contra la pared, derribando un estante con holobuks. Gina se desgañitó hasta quedarse sin voz.

Gina se acurrucó en una esquina de la habitación y lloró con la cabeza escondida mientras el video seguía mostrando como Wuna hacía el amor con la cámara.

Cuando Wuna llegaba al segundo orgasmo, Gina se levantó tapándose los oídos y se fue.

Min Ki miraba al techo, agitado.

- Tu apellido es de Alemania.



- ¿Alemania?

- Sí, era un país, hace mucho tiempo. El mío viene de Noruega. Soy descendiente de vikingos.

- ¿Es por eso que eres una mujer guerrera?

- No, nada que ver. Eso es un maldito cliché. Había mujeres vikingas que eran guerreras, pero no significa para nada que las mujeres vikingas fueran guerreras de por sí.

- Eso es una decepción. Entonces eran igual que en todas las culturas antiguas... Sólo para cuidar a los niños y cocinar.

- Ja, ja, ja, mi pequeño aesir. Si los hombres traían comida a casa, sólo eran señores de todo hasta antes de entrar a sus casas. Ya dentro las mujeres éramos las dueñas y señoras de toda la casa. Cada cofre, cada puerta, cada cosa con llave, estaba custodiada por las mujeres. Las mujeres controlaban todo en la casa. Pero para que no te decepciones, también sabían pelear muy bien.

- También... Mataban... ¿Como tú?

- Claro... A veces... Pero, yo no he matado a nadie.

- Ok, te he visto, no matas pero les haces cosas peores a la gente.

- Es lo que hago, siempre lo he hecho.

- ¿Cómo lo haces?

- ¿Alguna vez le has deseado el mal, con todo el odio del mundo que puedas tener, a una persona?

- Supongo que sí. Pero ahora no lo recuerdo.

- Bueno, es así. Aunque últimamente he estado dudando de mi poder. Como si no pudiera hacer efecto en algunos, como Gario... Tú...

- ¿Has intentado usarlo contra mí?

- Lo he pensado.

- Osea que lo has hecho.

- No. Sólo lo he pensado.

- Inténtalo y estás muerta.
- Nadie me amenaza. Nadie. ¿Entiendes?

La cámara enfocó a Wuna, seria.

- Haz-lo.

Wuna, frunció el ceño. Apretaba la mandíbula y sudaba. Luego de un rato desistió y comenzó a respirar como alguien que sale fuera del agua. Min Ki la cogió de la garganta, apretó un poco, y pegó su rostro al de ella:

- Jamás vuelvas a hacerlo.

Luego la besó.

\*\*\*\*\*

El móvil de Karla levitaba rápidamente por la carretera iluminada. Era un móvil en forma de huevo de color turquesa pastel.

- ¡Ese maldito desgraciado!
- Tranquila Ginita. Cuando llegemos le restregarás en su cara todas las cochinadas que ha hecho.

Gina gritó apretando los puños.

El enorme huevo turquesa llegó al estacionamiento del hospital. Aunque de estacionamiento sólo tenía la extensión ya que en realidad era una pampa de tierra húmeda y de pequeños escombros. Entre la pampa y el hospital había una gran muralla, con miradores en las esquinas y un gran y antiguo portón de metal custodiado por un viejo vigilante y su perro, más viejo que él.

Las chicas entraron apresuradas como alguien que llega tarde a su primer día de escuela. Generalmente a las tres de la tarde no había mucha gente así que sólo se tropezaron (atropellaron) a un padre soltero con sus dos hijos.

Dentro, el hospital era un complejo de varios edificios con la puerta de emergencias al frente de la entrada. Gina y Karla estuvieron dando vueltas por todos lados, indecisas. Alguien les dijo que el área de hospitalización estaba en la parte más profunda y alejada del hospital.

Aranis salió del edificio donde estaba hospitalizado Min Ki y vio a las

chicas dando vueltas como gallinas sin cabeza.

Caminó furioso hacia ellas.

- ¡Les dije que no vinieran!

Las chicas gritaron asustadas. Aranís le cerró el paso a Gina, con el rostro colorado de cólera. Salpicaba saliva cuando hablaba.

- ¡Te dije que nos ibas a poner en riesgo! ¡Te dije que lo hice sólo de favor! ¡Largo!

- ¡Cállate antes de que hable lo que sé! - respondió Gina - ¡El perro de tu amigo tiene que darme muchas explicaciones!

- ¡Largo!

- ¡¿O qué?! - repuso Karla - ¡Vas a llevarnos tranquilamente donde está Min Ki o...

Aranís disparó. Luego empujó a Gina contra un muro cercano y le puso el feizer en la quijada.

- Gira la mirada. No te atrevas a mirarme una puta vez más. - Aranís hablaba en voz baja, pero si voz era ruda. Detrás estaba Karla tirada en el piso con el muslo bañado en sangre. Gina veía de cerca todas las numerosas cicatrices en la cara de Aranís. - Dile a tu amiga que haga lo mismo.

- Ha... Ha... Hazlo Karlita. No... No lo mires...

Karla jadeaba. Siguió mirando al piso con el cabello sobre su rostro.

- Ustedes se callan. No dicen nada de nada. No vas a ver a Corregidor. Te vas a ir a tu departamento y disfrutar de la suerte que tienes y te olvidas de nosotros.

Gina asintió nerviosa.

- Ahora se van a subir en su mierda y vas a llevar a tu amiga a una de esas clínicas donde hay descontaminadores para manos cada tres metros. Te hago un puto favor, aquí se van a demorar tres horas antes que tengan un ticket de atención en emergencias.

Gina asentía temblando en cada palabra que decía Delta.

- Ahora dime ¿Tu amiga me está mirando?

Gina negó desesperada.

- ¡Dime la verdad! Si yo volteo y veo siquiera que me mira de costado ¡Voy a volarte la cabeza!

Gina comenzó a llorar.

- Voy a preguntar de nuevo ¿Tu amiga me está mirando?

Gina lanzó un "Noooo" gutural mientras cerraba los ojos y bañaba su rostro en lágrimas.

Aranis simplemente desapareció.

Gina corrió hacia Karla y le ayudó a levantarse. Caminaron un buen trecho y Gina dejó a Karla recostada sobre una banca, hasta que trajo una silla de ruedas. Ayudó a su amiga a subirse en la silla y ambas se fueron del hospital. Ninguna dijo nada. Incluso cuando el viejo de la puerta les dijo: "La silla se queda hasta aquí" tampoco abrieron la boca.

Gina llevó difícilmente a Karla hasta el hueco de color turquesa. La puerta se abrió y Karla se lanzó contra el asiento del copiloto. Gina se subió al asiento del chofer, las lágrimas pasaban por su rostro, que ella endurecía en un intento de evitar llorar más. Se pasó el dorso de la mano por los ojos, puso cara de ruda y manejó el móvil descargando su cólera contra los controles. Karla sólo miraba por la ventana.

\*\*\*\*\*

Gario caminaba delante de su gente a través de una gran avenida, completamente destruída con restos de carretera y acera a ambos lados. Gario era un tipo alto, pero no tan alto como el Culto, tenía el cabello corto anaranjado y tenía la piel color café claro. Estaba vestido con pantalones holgados, un bibidí ajustado que dejaba ver un poco la enorme cabeza de ágila tatuada en su pecho, que casi abarcaba la extensión de sus hombros. Gario se diferenciaba de todos sus muchachos por su desarrollada musculatura, las cadenas que llevaba al cuello, las cicatrices en su rostro y sus peculiares orejas. Cada oreja tenía debajo dos extensiones, como si luego de la oreja normal se hubieran querido desarrollar dos orejas más consecutivamente.

Los pandilleros Águilas Doradas llevaban palos, machetes y bombas caseras. Nadie hablaba, sólo caminaban desordenadamente siguiendo a su líder.

Gario detuvo a su hueste con los brazos extendidos cuando vio al grupo de los Omegas preparados para recibirles. Una deslizadora personal llegaba hacia los Omega y les daba el informe de lo que había visto de la pandilla de Gario.

Gario recordó cuando el Culto lo mató y se frotó, fastidiado y de mala manera, el cuello. Las escenas del Culto rompiéndole el cuello con el su garrote se le venían a la cabeza, el dolor que tuvo al despertarse luego de la muerte y los muchos meses que tuvo que lidiar con el fastidio que tuvo en la espalda, cuello y cabeza. Sacó los dos machetes que tenía en el cinto y gritó a todo pulmón:

- ¡Dónde está ese perro! ¡No he venido a ver a sus pulgas! ¡Dónde está el amariconao del Culto!

- ¡Está culeándose a su mujer! ¡Así como yo te he culeado en las últimas cinco semanas, bakaka! - contestó Corregidor, al frente de todos los Omegas.

- ¡Ahora yo te voy a culear! ¡Vas a sangrar y chillar como una perra drogada y barata!

- ¡¿Tú y cuántos más?! ¡Pedazo de payaso! ¡Deja de ladrar y ven aquí a ver si tienes huevos!

- ¡Vas a desear comer mierda! - Gario avanzó con su gente a pasos firmes y agresivos.

- ¡Gente paradora! ¡Vamos a hacer respetar el barrio! - gritó Corregidor y comenzó a lanzar cuanta piedra encontraba cerca.

Los Omegas se dispersaron y comenzaron a lanzar piedras hacia la turba de Águilas Doradas que respondía de la misma manera y se acercaba lentamente. Los Omegas detrás de las líneas de avance caminaban como fieras al acecho, dando vueltas y observando a los enemigos que se acercaban. Detrás de ellos llegaron varios tipos armados con cuchillos, machetes y bombas caseras corriendo por entre los pandilleros Omegas. Pasaron hasta quedarse en frente de los Águilas y lanzaron las bombas. Una le cayó a un chico que comenzó a arder, chillando y rodando en el piso.

Varios Omegas de avanzado se partieron de risa y gritaron burlándose del tipo que ardía. Varios Águilas ayudaron al muchacho, apagaron las llamas y retrocedieron. Los Omegas que llevaban machetes corrieron hacia la masa de gente contraria, gritando e insultándoles, pero un par de ellos cayó al piso inmediatamente. Había tres Águilas que llevaban feizers y

estaban disparando contra todos.

Los Águilas avanzaron rápidamente, "¡Atrapen a ese que se escapa!" gritaban unos "¡Tú nunca fuiste idiota!" gritaban otros, "¡¿Ahora donde estaban los que nos iban a parar!?" gritaban los demás Águilas que avanzaban contra los Omegas que se dispersaban y se defendían lanzando piedras.

Corregidor corrió en medio de toda su gente y disparó tres veces. Las tres veces fueron a destrozarse las manos de los chicos que llevaban los feizers. En la otra mano llevaba un gran cuchillo y corría solo detrás de los Águilas que se dispersaban y huían, aparentemente de él.

Los Omegas rezagados lo siguieron rugiendo, pero desde un callejón a la izquierda de la avenida salió otro grupo de Águilas y les detuvo el paso. Se lanzaron piedras entre ambos bandos y los Omegas estuvieron entretenidos en retener a los que venían, sin reparar en Corregidor que con unos cuantos hombres estaba espantando a un numeroso grupo de pandilleros enemigos.

Cuando Corregidor estuvo cerca de los Águilas, del lado derecho apareció Gario, sus dos machetes y tres pandilleros más. Mató a dos chicos que estaban cerca de Corregidor y acorraló a los pocos muchachos Omegas que estaban peleando contra ellos.

Gario comenzó a mover a su gente por el lado que él atacaba a los Omegas que iban con Min Ki y poco a poco fueron rodeándolos. Los iban amedrentando con piedras e insultos, les lanzaban bombas caseras y poco a poco los eliminaban con disparos en las piernas.

Gario mandó otro grupo para enfrentarse contra los Omegas más numerosos que se habían quedado rezagados.

Corregidor y sus muchachos se defendían como podían. Sólo él llevaba un arma y disparaba efectivamente contra los Águilas, pero eran demasiados y Gario traía más y más hombres.

Min Ki se lanzó contra el grupo que vio más disperso, todos sus hombres lo siguieron y varios llegaron a atravesar la barrera que habían hecho los Águilas. Pero Corregidor no.

Corregidor no pudo ver cuando Gario se acercó. Había mucha tierra, muchos pandilleros que lo atacaban y jamás había peleado contra tantos. Gario de un machetazo le golpeó el feizer y lo perdió. Min Ki esquivó el otro machetazo y con el cuchillo le atestó un gran corte en el brazo derecho a Gario. Luego hábilmente le hizo grandes cortes en ambas piernas, lo suficientemente grandes como para que no pueda caminar, y

de una patada en la cara dejó fuera de combate al líder de los Águilas.

Pero sin darse cuenta recibió una piedra en la cabeza. Su instinto hizo que corriera hacia cualquier lado y en ese momento todos los Águilas que estaban cerca lo persiguieron y lo alcanzaron.

Lo derribaron y quisieron patearlo, pero Min Ki rápidamente derribó a dos tipos. Se paró inmediatamente y noqueó a otros dos más que tenían palos. Cogió uno de los palos y luchó contra los demás que aparecían. La sangre le tapaba los ojos, no podía pensar bien y le dolía la cabeza. Sentía que tenía la cabeza rota y en algunos momentos le daban mareos. Esquivaba golpes, pero poco a poco sus golpes y amagues se fueron ralentizando, hasta que en un momento le cayó un palazo en la espalda.

Cayó de bruces contra el piso y apenas pudo poner las manos para no romperse la cara. Todos los pandilleros que pudieron se lanzaron sobre él, lo patearon mientras pudieron hasta que Gario apareció cojeando y gritó:

- ¡Traigan a ese perro!

Un par de tipos, los que se veían más viejos arrastraron a Corregidor hacía donde estaba Gario. En el camino los otros pandilleros le lanzaban piedras al cuerpo.

Del otro lado el bullicio de los Omegas revelaba que estaban ganando terreno, pero no lo suficiente para llegar donde Min Ki.

Gario cayó de rodillas frente a Min Ki y gritó:

- ¡Sujétenlo de las manos y pies!

Corregidor hacía esfuerzos por liberarse, pero eran torpes y débiles. Gario se acercó a Corregidor y sujetó su cabeza. El sudor y la sangre negra que caía de la boca de Gario se mezclaba con la sangre roja intensa que había pintado gran parte del cabello albino de Min Ki.

- ¿Te acuerdas cuando tu amigo se salvó de esa bomba de cristal que le reventamos en la cara? - Gario reía sádicamente - Se salvó porque era mutante, pero ¿tú?

Gario extendió la mano y le dieron una botella. La golpeó contra el piso y la levantó hacia la cara de Min Ki.

- Yo soy Gario ¡El más parador! ¡El que nunca va a morir! ¡Ahora verás porque me tienen todos tanto miedo! ¡Jamás te olvidarás de mí! ¡Bakaka!

Min Ki vio el vidrio venir hacia su cara. Quiso mover la cabeza, pero alguien se la sujetaba. Los dos primeros golpes directos con el borde

dentado de la botella roto sólo hicieron que Corregidor apretara los dientes. Fueron los siguientes que hicieron que Min Ki se desgañitara de dolor mientras los demás Águilas se revolcaban en suelo y reían a carcajadas burlonas.

En cada golpe Corregidor gritaba y forcejeaba con todas sus fuerzas.

Corregidor gritó tanto que comenzó a mezclar gritos con toses.

Min Ki estuvo a punto de rogar, de llorar, pedir que terminara, que lo matara. Sentía su cara bañada en sangre y sudor, en cada golpe los restos de vidrio incrustados en sus ojos y su frente se adentraban más y más y le causaba más miedo que dolor.

- Ya... ya... no... más - supuso que dijo, pero en realidad sólo balbuceaba. Su cuerpo yacía de mala manera abandonado por los pandilleros.

Una deslizadora personal vino conducida por una chica negra y se llevó a Gario. Todos los demás Águilas corrieron gritando y celebrando.

-----

[1] Libro de apariencia común, con tapa y contratapa de cuero, pero con un par de hojas flexibles con capacidad de proyectar hologramas con gran capacidad de información.

[2] <https://www.youtube.com/watch?v=xGZN7Q1G31g>



## Capítulo 4